

Leer la historia: acercamiento a la historia colombiana a partir de la lectura de la novela *La forma de las ruinas* de Juan Gabriel Vásquez en clave didáctica.

Johan Humberto Melo Peña

Trabajo para optar al título de Especialista en Pedagogía

Modalidad: artículo de reflexión

Asesor: Oscar Helí Arbeláez Garzón.

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación

Departamento de posgrados

Especialización en pedagogía

2024

Introducción

El presente artículo de reflexión surge de un interés personal de relacionar el uso de la novela como instrumento didáctico para la enseñanza de la historia. En efecto, la novela es un recurso literario que tiene el potencial de transmitir emociones, valores, ideas, contextos y acontecimientos históricos. Algunas novelas, otorgan una mayor importancia a este último elemento, a través de la narración ficcional, interpretan, representan y significan el pasado y a los hombres que lo vivieron, son las conocidas como novelas históricas. Al ser un repositorio de narraciones que recrean el pasado, se presentan como potenciales herramientas para acercarse a los acontecimientos de la historia y pensar sobre ellos. La siguiente investigación se propone leer, estudiar e interpretar una de estas novelas, *La forma de las ruinas* del escritor colombiano Juan Gabriel Vásquez con el propósito de interpelar su contenido histórico y literario desde una perspectiva didáctica.

Teniendo en cuenta que la base para esta investigación es un texto y la relación dialógica que puede establecerse con este, se adoptó un enfoque cualitativo y hermenéutico. Gadamer define la hermeneútica como “un proceso de interrogación de un texto”, en el que el investigador le hace preguntas que surgen de su tiempo, por lo cual “lo que encontramos en un texto dependerá de los interrogantes que le hagamos” (Packer, 2018, p. 125). El interrogante (pregunta problema) del que nace esta investigación y que constituye la base para la lectura e interpretación de la novela *La forma de las ruinas* es: ¿de qué manera la obra de ficción con contenido histórico expresada en la narrativa del escritor colombiano Juan Gabriel Vásquez puede usarse con propósitos didácticos para aproximar la historia colombiana a los jóvenes?

Esta pregunta se enmarca en las discusiones actuales en el ámbito académico y la opinión pública sobre la enseñanza de la historia avivadas por la Ley 1874 del 2017, la cual restablece la enseñanza obligatoria de la historia de Colombia con los propósitos de contribuir a la formación de una identidad que reconozca la diversidad cultural y étnica, al desarrollo del pensamiento crítico que relacione los procesos históricos nacionales con el contexto regional y mundial, y a la promoción de una memoria histórica que participe de los procesos de paz y reconciliación (Congreso de la República, 2007).

De igual modo, como la investigación gravita en torno al tema de la didáctica de la historia, se realizó una indagación de tipo documental que revisó las propuestas sobre la enseñanza de la historia de Louis Not en *El conocimiento del pasado*, capítulo que hace parte del libro *Pedagogías del conocimiento*; de Joaquín Prats en el libro *Enseñar historia: notas para una didáctica renovadora*; y de Fernando Bárcena en el artículo *Enseñanza de la historia y memoria ejemplar*. También, se tuvieron en cuenta las concepciones epistemológicas sobre la historia de Walter Benjamín en su texto *Tesis de Filosofía de la historia* y Paul Ricoeur en su libro *La memoria, la historia, el olvido*. De igual modo, con el objetivo de conocer los antecedentes sobre el uso de la novela con contenido histórico en la enseñanza de la historia en Colombia se revisaron varias investigaciones académicas desarrolladas en los últimos años.

Finalmente, la lectura en clave didáctica de la novela *La forma de las ruinas* se enfocó en tres categorías de análisis: la representación de los acontecimientos históricos, del espacio y de los personajes. El propósito de estas unidades de análisis es acompañar y extender el contenido histórico de la novela con miras a una posible lectura de estudiantes de grados décimo y once, facilitando de este modo la interpretación, la relación y significación de ese contenido histórico.

Palabras claves

- Didáctica de la historia.
- Novela histórica.
- Lectura didáctica.
- Historia de Colombia.

Problematización: La enseñanza de la historia en la Educación Básica y Media en Colombia en búsqueda de un cambio.

Varios son los debates hoy en torno a la enseñanza de la historia en la educación secundaria en Colombia, más aún a raíz de la Ley 1874 del 2017 por la cual se restablece la enseñanza obligatoria de la historia de Colombia en la Educación Básica y Media como una disciplina integrada en los lineamientos curriculares de las ciencias sociales. La recuperación de la obligatoriedad de la enseñanza de la historia ha promovido que actualmente se discuta sobre los propósitos de la enseñanza de la historia, los enfoques epistemológicos desde los que se debe enseñar, las didácticas, los contenidos, las particularidades del conocimiento histórico, los modelos para evaluar el aprendizaje de la historia, la formación de los docentes que enseñan esta disciplina y la pertinencia de un espacio independiente dentro del currículo de la educación básica y media, entre otras cuestiones.

En el marco de la misma ley, se ordenó la creación de La comisión Asesora para la Enseñanza de la Historia de Colombia (CAEHC) con el fin de establecer un órgano consultivo para la construcción de los documentos que orientan el diseño curricular. Uno de los productos de esta comisión fue una encuesta diagnóstica sobre el estado de la enseñanza de la historia en el país, realizada en los años 2020-2021, en la que participaron historiadores, docentes, directivos docentes, estudiantes y acudientes o cuidadores, y que sirvió de base para la realización de un documento de recomendaciones para la enseñanza de la historia en el país, publicado en el 2022. Una de las conclusiones de la encuesta fue que hay un consenso general en la importancia de la enseñanza y aprendizaje de la historia para el desarrollo de un pensamiento histórico que permita el reconocimiento de la diversidad étnica y cultural, la comprensión crítica de los procesos históricos y sociales, y que promueva la reconciliación y la paz, por lo que se requiere encontrar nuevas formas de enseñanza de la historia que logren superar las dificultades de los entornos educativos, interesar a los estudiantes y adaptarse a las necesidades de los territorios (CAEHC, 2022).

A pesar del interés de los involucrados en la enseñanza de la historia por reformular sus prácticas en la escuela básica y media en Colombia, el diagnóstico realizado por la CAEHC observa que aún prevalece un modelo tradicional de la enseñanza de la historia, caracterizado

en el aprendizaje memorístico, acrítico y descontextualizado, lo que resulta poco atractivo para los estudiantes.

Con base en su experiencia, los participantes expresaron que no se cuenta con los suficientes espacios y tiempos dentro del diseño curricular de las instituciones educativas para enseñar historia de forma crítica y reflexiva. La historia que se enseña se ha convertido en una enumeración de hechos y acontecimientos, por lo general, parciales y desprovistos de sujetos reales, una historia distante, cuya narrativa es producto de la interacción casi exclusiva con los contenidos de los textos escolares y no resultado de una revisión profunda de los procesos que se han vivido al interior de las comunidades, menos aún de una mirada crítica (CAEHC, 2022, p. 54).

Los participantes también destacan como dificultades la falta de material bibliográfico adecuado con perspectivas críticas, el poco hábito de lectura y el desinterés de los estudiantes, la escasa libertad en el currículo frente a las propuestas innovadoras, la poca importancia que se le da a la historia en relación con otras disciplinas y la baja intensidad horaria, entre otras.

De igual modo, al preguntarle a los estudiantes por sus preferencias con relación a las materias que cursan, las ciencias sociales ocuparon los últimos lugares. La encuesta diagnóstica reconoce que estas preferencias están dadas principalmente por los temas tratados (59,7 %), la forma como son impartidos en el aula (23,1 %), por la facilidad y los resultados obtenidos (12,7 %) y por las actividades desarrolladas (4,5 %) (CAEHC, 2022).

En la misma perspectiva, se podría afirmar que el desinterés de los niños y jóvenes hacia el aprendizaje de la historia tiene un elemento social y cultural. Por un lado, como afirman algunos autores en la actualidad la enseñanza de las ciencias sociales en la escuela ha sido relegada por las disciplinas técnicas y financieras. Por otro, la cultura mediática ha impuesto un interés por el presente que relega el conocimiento del pasado.

Con base en esta encuesta diagnóstica la CAEHC publicó en el 2022 una serie de recomendaciones para el mejoramiento de la enseñanza de la historia en Colombia que se agrupan de la siguiente manera: recomendaciones sobre los propósitos de la enseñanza de la historia, sobre los enfoques en perspectiva histórica para la enseñanza de la historia, sobre

las didácticas para la enseñanza de la historia, sobre la evaluación y la enseñanza de la historia, sobre las condiciones contractuales y laborales del magisterio que enseña historia, y sobre la formación de docentes que enseñan historia. Para este trabajo nos interesa específicamente las recomendaciones relacionadas con la didáctica de la historia, las cuales en síntesis son las siguientes: reflexionar sobre la didáctica de la historia para proponer nuevos métodos de enseñanza cuyo fin sea el desarrollo del pensamiento histórico y crítico, crear escenarios de aprendizaje que involucren los contextos e historias particulares de las comunidades y los territorios apoyando al reconocimiento de la diversidad cultural y étnica, desarrollar propuestas didácticas significativas que planteen interrogantes a los estudiantes sobre su presente, adoptar nuevas fuentes de información histórica para promover una mirada interpretativa y crítica sobre el pasado. Destaca que dentro de las propuestas de apertura hacia nuevas fuentes de información históricas promovidas por la CAEHC se reconoce el valor de las representaciones históricas. Menciona el documento que:

Cada estudiante requiere de habilidades para comprender distintas formas de representar el pasado; la implementación de narrativas como obras teatrales, películas, reconstrucciones del pasado, exposiciones museísticas, programas de televisión y relatos de ficción, ofrecen pistas importantes. De acuerdo con Ofsted (1999) estas narrativas, y la distinción entre diversas versiones de los acontecimientos, también aportan en el desarrollo del pensamiento histórico (CAEHC, 2022, p. 93).

Este tipo de acercamientos a la Historia como lo menciona el documento ayudan al desarrollo de *una imaginación histórica* que les permite a los jóvenes además de relacionar espacial y temporalmente las dinámicas históricas de las sociedades, vincularlas emocionalmente por medio de la “*empatía histórica*” (CAEHC, 2022, p. 93), la cual posibilita la comprensión del pasado desde diversas perspectivas.

En relación con lo anterior y basado en las preocupaciones de los docentes participantes de la encuesta diagnóstica es posible pensar que el poco interés que los jóvenes tienen por el pasado, que ha conducido a que las nuevas generaciones desconozcan la historia del país y subvaloren su importancia, se deba a la forma en que se ha enseñado y se sigue enseñando la historia (CAEHC, 2022, p. 55-56). Por lo tanto, y teniendo en cuenta las recomendaciones

hechas por la CAEHC se hace necesario pensar estrategias didácticas que puedan complementar la enseñanza de la historia, haciéndola más atractiva para los niños y jóvenes, involucrándola con su presente, sus contextos y territorios, y presentándola como un texto sujeto a interpretación.

Es por esta razón que la presente investigación se propone como objetivos: analizar las posibilidades didácticas que tiene la lectura de la novela *La forma de las Ruinas* del escritor colombiano Juan Gabriel Vásquez para la enseñanza de la historia en jóvenes de una manera crítica y significativa; proponer unidades de análisis para la novela que permitan un acercamiento interpretativo a la historia; y sugerir una lectura didáctica de esta novela histórica que resalte los acontecimientos y personajes de la historia nacional colombiana representados en esta.

Antecedentes: aproximaciones a los usos de la novela histórica en la enseñanza de la historia.

La siguiente es una revisión de los trabajos investigativos que usan la novela como una herramienta didáctica para la enseñanza y el aprendizaje de la historia en el ámbito escolar o reflexionan sobre el valor que tiene para este propósito. El total de los documentos revisados corresponde a trabajos de grado universitarios, tanto de nivel de pregrado como de posgrado, la mayoría desarrollados en la Universidad Pedagógica Nacional. Se incluyeron tesis de pregrado ya que la mayoría de las investigaciones recientes realizadas sobre el uso de la novela en la enseñanza de la historia en Colombia han sido trabajos de pregrado.

En el año 2016 el artículo *La reconstrucción de memoria histórica a partir de la narrativa literaria: La Noche de los Lobos* de Jemmy Paola Jaime Álvarez, analizó el uso de la novela *La noche de los lobos* del escritor bogotano Ramón Jimeno, en la que se narra la toma al palacio de justicia, como una forma de potenciar la reconstrucción de la memoria histórica. La investigación tuvo un carácter hermenéutico, en el que se estudió la novela en relación con las categorías de memoria histórica y pedagogía de la memoria. El resultado de la investigación fue el reconocimiento de la narrativa como un asunto ético desde el cual se simbolizan y resignifican las relaciones sociales, entre ellas la memoria, por lo que resalta su uso como un instrumento en la construcción de una cultura del recuerdo. De igual modo, la autora reconoce que la literatura funciona como un depósito de la memoria que combate la costumbre del olvido.

Situado ya en la práctica docente, encontramos el trabajo investigativo *La literatura como estrategia didáctica para la enseñanza de la historia* de Javier Jaramillo Vélez realizado en el año 2018 en la ciudad de Pereira, el cual expone la experiencia de clase al abordar la enseñanza histórica de la violencia en Colombia a partir de tres novelistas, Alba Lucía Ángel con su novela *Estaba la Pájara Pinta Sentada en el Verde Limón*, Cecilia Caicedo Jurado con *Verdes Sueños* y Ana María Jaramillo con *Las Horas Secretas*. Las tres novelas propuestas abordan tres periodos diferentes de violencia en la historia de nuestro país, en *Verdes Sueños* la represión de las tropas independentistas a la población pastusa, principalmente realista; con *Estaba la Pájara Pinta Sentada en el Verde Limón* la violencia posterior al asesinato de Gaitán, entre ellas la masacre de estudiantes en Bogotá en 1954; y con *Las Horas Secretas* la tensión al interior

del M-19 durante los diálogos de paz con el gobierno de Belisario Betancourt que culmina con la toma del palacio de justicia. La investigación se realizó usando la metodología de investigación-acción-participación (IAP) con el fin de hacer un seguimiento a la comprensión lectora y el desarrollo del pensamiento histórico de los estudiantes. Las conclusiones, dieron cuenta que la novela como estrategia didáctica para la enseñanza de la historia permitió un enfoque más participativo y significativo, despertando el interés de los estudiantes. Además, a través de las novelas trabajadas los estudiantes hicieron un acercamiento desde perspectivas diferentes a la historia, desmitificando personajes históricos y adoptando conceptos nuevos.

Ingeniosa es la propuesta de Luis Fernando López Torres en su trabajo *Jorge Eliécer Gaitán y la experiencia del gaitanismo en la narrativa literaria: enseñar el pasado reciente para interpelar la memoria histórica* (2020), porque en ella, el autor plantea una concepción teórica para el uso de la novela histórica en la enseñanza, llamada la “metáfora Cortázar”. Partiendo del cuento *La continuidad de los parques*, Luis Fernando propone el acercamiento a la novela histórica como una banda de Möbius en donde el transitar es un desplazamiento continuo entre las dos caras de la banda: la historia y la literatura. Este enfoque no solo relaciona en un continuo los elementos históricos y ficcionales, sino también los elementos temporales y espaciales del pasado con el presente desde la memoria y la subjetividad. Partiendo de este enfoque, se apoya en las novelas sobre el bogotazo del escritor Miguel Torres (*El crimen del siglo*, *El incendio de abril*, y *La invención del pasado*) para realizar una experiencia pedagógica con estudiantes de grado décimo y once de un colegio en Bogotá. Destaca que debido a la pandemia de covid-19, la práctica docente debió realizarse de manera virtual, permitiendo el uso de recursos virtuales como fotos o cartografías para el acompañamiento de la lectura.

El siguiente trabajo, *El pasado reciente desde el reflejo de Una gota de sangre: la narrativa literaria para comprender el conflicto armado colombiano* (2021) de Hernán Darío Díaz Sánchez también debió adaptar su propuesta pedagógica a causa de la pandemia de covid-19, dando como resultado una serie de podcast en los que se reflexionó sobre el conflicto armado en la década de los ochenta y noventa en relación con la novela *Viaje al interior de una gota de sangre* del escritor colombiano Daniel Ferreira. Este trabajo permite observar

cómo las propuestas de clase pueden trascender el contexto del aula y transformarse en espacios alternativos para la enseñanza de la historia en relación con la literatura.

Adoptando también un enfoque virtual, encontramos el trabajo *El uso de la literatura para la enseñanza de la historia. Laboratorio Clío: Experiencia del uso de la literatura como elemento de la investigación histórica* (2021) de Daniel Esteban Lara Silva. Este trabajo es el resultado de la adopción de la propuesta del Laboratorio Clío para la enseñanza de la historia desde un enfoque experimental en el que se involucran las narrativas, la literatura, las emociones y los contextos. Un concepto central de esta propuesta que destaca por su particularidad es el de empatía, el cual hace referencia a una actitud que se desarrolla ante la historia que involucra los sentimientos, lo que facilita la significación del pasado y la comprensión de la alteridad. A través de la identificación de las emociones del otro, de entender su contexto, las actitudes, motivaciones y actos del pasado. Desde este enfoque se desarrolló una plataforma virtual que propone una lectura interactiva de algunos pasajes de la novela juvenil *El gato y la madeja perdida* de Francisco Montaña que narra desde la perspectiva de un adolescente la pérdida de su abuelo a causa de la violencia política contra la Unión Patriótica a finales de la década de los ochenta.

En el 2021 el estudiante Cristian Camilo Navarrete Alfonso presentó como trabajo de grado para la licenciatura en Español e Inglés una propuesta de plan lector para estudiantes de grado décimo y once en el que involucra la lectura de novelas y textos literarios con contenido histórico con el objetivo de fomentar el desarrollo del pensamiento crítico de la historia. Esta propuesta llamada *Plan lector desde una perspectiva interdisciplinar* considera el trabajo conjunto de las asignaturas de lengua castellana y ciencias sociales para la lectura y reflexión de textos que abordan la historia de Colombia. La propuesta presenta una selección de novelas, acompañadas de unos ejes temáticos, fuentes audiovisuales y textos historiográficos complementarios.

Como experiencia del uso de la novela histórica en la enseñanza de la historia encontramos el trabajo de grado *La novela histórica: una estrategia didáctica para la enseñanza de las Ciencias Sociales en la educación secundaria* (2022) de Sergio Andrés Navarro Olaya. Esta investigación presenta la elaboración, implementación y sistematización de la experiencia de

lectura de tres novelas históricas con estudiantes de grado noveno del Instituto Pedagógico Nacional. Las novelas escogidas fueron *El olvido que seremos* de Héctor Abad Faciolince, *Por quién doblan las campanas* de Ernest Hemingway, *Las montañas hablaron* de Khaled Hosseini y *Los Reyes Malditos* de Maurice Druon. Por medio de las lecturas los estudiantes se plantearon interrogantes acerca de temas como los derechos humanos, los partidos políticos, la violencia, el narcotráfico, las guerras, la pobreza, entre otros. Además, el uso de las novelas propuestas al presentar un acercamiento creativo a los acontecimientos históricos permitió a los estudiantes desarrollar un interés por los problemas sociales actuales de su realidad.

Por último, el trabajo de grado de la maestría de educación de la U.P.N de Lina Marcela Pulgarín *Configuración del concepto de memoria en la narrativa literaria desde la perspectiva de los estudiantes de grado décimo del colegio Gimnasio Toscana, a partir de la novela El ruido de las cosas al caer* (2023). Analiza como los estudiantes significan una serie de memorias sobre la violencia y el narcotráfico por medio de la lectura de la novela del escritor bogotano Juan Gabriel Vázquez. La investigación permite reconocer cómo los contextos sociales y los conocimientos previos de los estudiantes influyen en las interpretaciones que realizan de la novela. De igual modo, resalta el papel que juegan las emociones en el carácter evocador e interpretativo de la novela en la apropiación de los hechos por parte de los estudiantes. Por último, se plantea el ejercicio como una forma de desarrollar un compromiso social y cívico con el presente al estudiar el pasado y sus consecuencias.

Estos trabajos revisados demuestran que en los últimos años ha surgido un interés por el uso de la novela con contenido histórico como recurso didáctico para la enseñanza de la historia y para el desarrollo de habilidades como el pensamiento crítico de la historia, la consolidación de una memoria histórica y la reinterpretación del presente. También se observa el deseo de replantear los procesos de enseñanza en la escuela, proponiendo nuevos métodos y herramientas para la enseñanza de la historia, y presentando enfoques interdisciplinarios que vinculan las asignaturas de lengua castellana y las ciencias sociales.

Acercamiento a las categorías y relación conceptual: didáctica de la historia y novela histórica

Esta aproximación conceptual pretende una ubicación epistemológica acerca de la didáctica de la historia y las posibilidades de la novela histórica para potenciar dichos procesos de enseñanza.

Como primera delimitación conceptual se hace necesario definir la idea de didáctica adoptada por esta investigación, para ello retomamos la definición propuesta por el investigador Ricardo Lucio, el cual entiende la didáctica como “el saber que tematiza el proceso de instrucción, y orienta sus métodos, sus estrategias, su eficiencia” (Lucio, 1989, p. 2). Este saber como explica Antonio Bolívar no solo determinan el cómo se enseña, sino también el qué se enseña, y es el resultado de la relación entre el conocimiento formal-técnico de una disciplina y el conocimiento práctico-personal del educador o investigador (Bolívar, 2005, p. 3). Por lo tanto, la didáctica determina el proceso de transformación de los contenidos objeto de estudio en representaciones didácticas que posibilitan la enseñanza y el aprendizaje de los alumnos, proceso conocido como *transposición didáctica* (Chevallard, 1998).

La didáctica de la historia: de la historia memorística a la historia significativa.

La literatura reconoce que tradicionalmente la enseñanza de la historia en la escuela ha sido descriptiva, se ha enfocado en la transmisión de nombres, fechas y acontecimientos importantes que es deber del estudiante aprender de memoria. En el mejor de los casos, se ha recurrido a textos, cartillas o manuales escolares que estructuran la historia de manera causal, presentándola como un discurso acabado y de única perspectiva que el alumno debe aprender y recordar. Desde este enfoque, el contenido histórico es un material simplificado y ya hecho, cuyo fin es la reproducción; el docente un expositor que presenta los hechos y los personajes importantes; y el alumno un receptor pasivo que debe recordar de memoria los contenidos presentados.

La enseñanza de la historia como un discurso único obedece a un fin político, la consolidación de una identidad nacional, homogenizada cultural y moralmente. Como lo explica el investigador Joaquín Prats:

Los gobiernos utilizan la Historia escolar, aprovechando su poder de ordenación e inspección del sistema, para intentar configurar la conciencia de los ciudadanos intentando ofrecer una visión del pasado que sirva para fortalecer sentimientos patrióticos, sobrevalorar las glorias nacionales, o simplemente, crear adhesiones políticas (Prats, 2001, p. 41).

En el contexto colombiano, la enseñanza de la historia ha estado profundamente ligada con el establecimiento de un proyecto político de nación principalmente impulsado por las oligarquías, en el que se establece una historia oficial que resalta algunos héroes y acontecimientos históricos con el fin de impulsar valores e ideas afines a sus intereses políticos, económicos, culturales y sociales; al tiempo que oculta y ensombrece otros personajes y acontecimientos por lo incómodos que resultan para la homogeneidad de su discurso. El profesor Alejandro Álvarez Gallego dice que:

A la escuela se le encargó instaurar en la sociedad un sentimiento moral y una identidad nacionalista y a fe que lo hizo bien, tanto que la idea de historia que prevalece en el imaginario cultural es aun la que se difundió durante décadas en la escuela; nos referimos a la idea de la historia como fuente de ejemplos de lo que son las buenas costumbres y la distinción social, de lo que caracteriza a la nación y lo que no le pertenece, incluso, la idea de que la historia es el ordenamiento correcto de hechos que se suceden unos tras otros y se narran como un cuento (Álvarez, s.f., párr. 55).

Este tipo de enseñanza de la historia como un hecho único en el que predomina la transmisión de información resulta acrítico y no contribuye al desarrollo de un pensamiento histórico, porque no apunta a la revisión, comprensión y valoración de los acontecimientos del pasado. Más aún, algunas historias oficiales promueven el olvido, excluyendo acontecimientos y personajes históricos o perfilándolos de una manera negativa. La historia estudiada como un conjunto de hechos, fechas, nombres y datos ya valorados, no da campo a la reflexión de su relación con el presente y contribuye a perpetuar los modelos sociales y políticos existentes.

El enfoque tradicional de la didáctica de la historia está fundamentado en la concepción moderna y positivista de la historia como una verdad absoluta, objetiva y monumental, que

vincula el devenir de los hechos a un progreso universal del ser humano. Walter Benjamin crítica esta concepción, para él:

La representación de un progreso del género humano en la historia es inseparable de la representación de la prosecución de ésta a lo largo de un tiempo homogéneo y vacío. La crítica a la representación de dicha prosecución deberá constituir la base de la crítica a tal representación del progreso (Benjamin, s.f, p. 8).

Es decir, que la revisión de la concepción monumental de la historia incluye inherentemente una revisión de la idea de progreso promulgada por ella. De igual modo, al hablar de tiempo homogéneo y vacío, Benjamin hace referencia a como en la concepción positivista de la historia los procesos históricos aparecen desvinculados de los movimientos políticos, sociales, económicos y culturales, pero sobre todo del presente. Por esta razón, en oposición al tiempo homogéneo y vacío el filósofo alemán propone el *tiempo pleno*, “*el tiempo-ahora*”, un tiempo en tensión dialéctica con las fuerzas de su entorno, un tiempo en el presente cargado de pasado, un tiempo vivido por sujetos, un tiempo significado y relacionado. La invitación de Benjamin es a interpelar el pasado para comprender el presente como el resultado de una lucha trágica y triste que requiere una redención en el ahora. Es por esta razón que afirma que “articular históricamente lo pasado no significa conocerlo «tal y como verdaderamente ha sido». Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de peligro” (Benjamin, s.f., p. 3). Con esta afirmación Benjamin abandona la pretensión de verdad a favor del recuerdo. El recuerdo no es algo fijo, es una reconstrucción que depende del momento en que se realiza y del sujeto que la realiza, es una interpretación del pasado.

Los planteamientos de Benjamin recogidos en *Tesis de filosofía de la historia* participan de una nueva concepción sobre la historia desarrollada por la historiografía en el siglo XX, por corrientes como el materialismo histórico, la escuela de los anales o el estructuralismo, una concepción interesada por “una búsqueda de interpretaciones, no por verdades absolutas” (Pantoja, 2017, p. 60). Para la historiografía del siglo XX, la historia ya no es un discurso único que debe ser aclarado, sino una multiplicidad de discursos enfocados desde diferentes puntos de vista, que se cuestionan y complementan, y su estudio permite comprender lo que

hemos sido, como hemos llegado a ser lo que somos, y que podemos llegar a ser. Lo importante para esta nueva concepción de historia ya no son los grandes hitos o héroes, es el significado de los acontecimientos para sus participantes y para nosotros. Idea que resume Joaquín Prats al decir que la historia “a diferencia de otras disciplinas, se interesa más por la significación de los hechos que por los hechos en sí mismos” (Prats, 2001 p. 20).

Con base a las nuevas concepciones sobre la historia elaboradas durante el siglo XX, se han desarrollado en las últimas décadas propuestas didácticas de la historia que se alejan del enfoque tradicional. Estas propuestas promulgan la comprensión de la historia no como una cronología de hechos, sino como una estructura compleja de la que hacen parte los fenómenos sociales, políticos, culturales, económicos y subjetivos, es decir que tiene en cuenta los marcos de referencia en donde los acontecimientos cobran sentido, tanto en el momento en que ocurrieron como en el presente desde el que se estudian. El catedrático español Fernando Bárcena Orbe hace referencia a este cambio en la didáctica de la historia de la siguiente manera:

Hay que cambiar el sentido de la enseñanza de la historia y pasar, como mínimo, de una enseñanza memorística y excesivamente orientada en un sentido enciclopédico-culturalista a otra en la que – a través de un marco narrativo y literario – la memoria, la capacidad de recordar activamente el pasado, y la capacidad de imaginarnos a nosotros mismos evocando experiencias pasadas nos permita dar sentido, no solamente a lo que ocurrió, sino también a nuestro presente como algo relacionado con un pasado que todavía puede enseñarnos algo (Bárcena, 2002, p. 110).

Se pasa entonces de una enseñanza de la historia descriptiva a una enseñanza que busca dar sentido al pasado, es decir una enseñanza significativa. Comprender el pasado, “adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de peligro” (Benjamin, s.f., p. 3), hace referencia a otorgarle un sentido al pasado, relacionando el porqué de los acontecimientos con los procesos sociales, políticos, económicos y culturales de su época y lugar, para dilucidar como afectan el presente y pueden afectar el futuro. Explica Joaquín Prats que para la enseñanza de la historia “el primer objetivo fundamental ha de ser «la comprensión» para poder llegar a la explicación. Debe tener primero un marco de referencia en que los

acontecimientos cobren sentido” (Prats, 2001, p. 20). Marco que podemos relacionar con la idea de Benjamin de “*tiempo-ahora*”.

Siguiendo este enfoque, para el filósofo Louis Not “enseñar la historia es hacer que los alumnos realicen un trabajo de historiador” (Not, 2017, p. 393), es decir que logren reconstruir el pasado relacionando los acontecimientos históricos con sus causas y simultaneidades de una manera valorativa y crítica. Esto se consigue a través de un programa escolar de enseñanza de la historia que va hondando en profundidad en relación con las etapas de desarrollo cognitivo del niño, que se complejiza a medida que el estudiante avanza en la escuela. Arranca con un primer nivel que consiste en la ordenación simple de los hechos, y culmina con un cuarto nivel donde la enseñanza de la historia busca ser explicativa y crítica. El propósito de su propuesta es que la historia se estudie para entender el presente, logrando dar cuenta del hombre como parte de la historia y al mismo tiempo productor de ella. En sus palabras: “las instituciones económicas, políticas, religiosas que vive el hombre de hoy tienen una historia, en cuyo transcurso han evolucionado, ora moldeando al hombre, ora siendo moldeadas a su vez por él” (Not, 2017, p. 393).

Joaquín Prats continúa con el planteamiento de Not de hacer que el estudiante aprenda la historia trabajando como un investigador, por eso afirma que “es más interesante que los alumnos comprendan como podemos conseguir saber lo que pasó y como lo explicamos que la propia explicación de un hecho o periodo concreto del pasado” (Prats, 2001, 21). El propósito de esta propuesta es que el estudiante asuma un rol activo frente a la historia, que le permita relacionar lo aprendido del pasado con su situación actual, al tiempo que entiende la historia como un discurso que trasmite un conjunto de ideas e intenciones políticas. Esta didáctica de la historia obedece a cuatro objetivos según el autor, los cuales son:

- Objetivo primero: comprender los hechos ocurridos en el pasado y saber situarlos en su contexto.
- Objetivo segundo: comprender que en el análisis del pasado hay muchos puntos de vista diferentes.
- Objetivo tercero: comprender que hay formas muy diversas de adquirir, obtener y evaluar informaciones sobre el pasado.

- Objetivo cuarto: ser capaces de transmitir de forma organizada lo que sobre el pasado se ha estudiado o se ha obtenido (Prats, 2001,16).

Podemos englobar estos planteamientos en torno a la idea de una didáctica de la historia que transforma los acontecimientos y personajes históricos en saberes contextualizados temporal, espacial, económica, social y culturalmente, que adquieren sentido para los estudiantes en cuanto ellos se hacen partícipes de la aproximación, redescubrimiento, reflexión y valoración sobre el pasado por medio de la enseñanza.

La historia como narración: lazos entre el discurso histórico y ficcional.

“La historia es primero narración” (Not, 2017, p. 390). Esta afirmación se enmarca en uno de los planteamientos sobre la historia que más fuerza ha tenido en la historiografía reciente, el cual considera la historia como un tipo de relato. Esta perspectiva teórica, tiene sus raíces en el desarrollo a comienzos del siglo XX de disciplinas como la lingüística, la semiótica y en particular la narratología. Paul Ricoeur fue uno de los filósofos que más ha reflexionado sobre esta cuestión. Sus planteamientos parten de la idea que “la historia es, de principio a fin, escritura” (Ricoeur, 2003, p. 181), por lo tanto su estudio puede realizarse como el de un texto, recurriendo a la hermenéutica para interpretarla, explicarla y comprenderla.

Es precisamente desde la concepción de la historia como relato que el investigador Fernando Bárcena Orbe realiza su propuesta didáctica sobre la enseñanza de la historia. Partiendo de las ideas de Benjamin sobre el narrador, Bárcena concluye que vivimos una época de crisis del lenguaje simbólico, de la narración y de la enseñanza de la historia. En oposición a la narración que comparte una experiencia que relaciona los aspectos de la vida, en nuestro tiempo se ha impuesto una forma de comunicación que privilegia la información. Para el caso de la enseñanza de la historia, se ha privilegiado la trasmisión de fechas, nombres y hechos, lo que resulta en una pérdida del valor pedagógico de la historia:

Cuando lo que importa en la enseñanza es asegurarse una transmisión eficaz de la información, más que introducir en la conciencia del educando contenidos subjetivos capaces de hacer experiencia en él, los procesos pedagógicos de transmisión pierden

gran parte de su virtualidad educativa. En el caso de la enseñanza de la historia, los resultados son letales (Bárcena, 2002, p. 99)

Esta fatalidad se debe a que la historia enseñada como pura información pierde la capacidad de suscitar experiencias, de hacernos sentir, pensar, interpretar y comprender el pasado. Es por esta razón que Bárcena propone recuperar la dimensión narrativa de la enseñanza de la historia, porque es a través de la narración de las acciones y las palabras de los hombres del pasado que logramos recuperar su experiencia, salvando el olvido, y reivindicando la dimensión humana de la historia. Además, la historia estructurada como un relato, cuyos elementos se ordenan en relación con una trama, facilita la interpretación y la comprensión de los acontecimientos que conforman la historia, ya no como una serie aislada de hechos y personajes, sino como una representación dirigida por significados. Propone Bárcena:

Quizá la enseñanza de la historia debería ser algo más que la enseñanza de los hechos. Es necesario hacer pasar del hecho al acontecimiento, y hacer que la cadena de acontecimientos que se muestran logren tener sentido para quien los estudia a través de una trama o de un relato que se da como lectura y objeto de interpretación y discusión pública (Bárcena, 2002, p.103).

Este planteamiento se alinea con las ideas de Paul Ricoeur que destacan la trama en el relato histórico como una forma que asegura la “coherencia narrativa” y por tanto otorga verosimilitud y sentido a los acontecimientos (Ricoeur, 2003, p. 322). Entonces, enseñar la historia como un relato estructurado por una trama que conecta y da sentido a los acontecimientos, tiene como objetivo escapar de una visión puramente descriptiva de la historia y memorística de la enseñanza, a favor de un aprendizaje en el que el estudiante se vincule activamente con la reflexión sobre las relaciones que conforman el pasado, sus personajes y el sentido de sus actos, pero sobre todo le permita evocar la experiencia para otorgarle un sentido a lo ocurrido y a su presente.

De igual modo, las propuestas del historiador y filósofo norteamericano Hayden White consideran la Historia desde una perspectiva narrativa, en la que participan los elementos imaginativos y lingüísticos del autor. Para White:

La realidad histórica, no es ni verdadera ni falsa por sí misma: no es algo que el historiador descubra, registre y transmita a otro de manera objetiva. Lo que el historiador transmite es un relato, esto es, un constructo fruto de su propia facultad lingüística (Malaver, 2013, p. 43).

Su cualidad de relato lo emparenta con los textos ficcionales, por lo que su propuesta para estudiar la Historia parte de un análisis textual que reconozca sus tropos (la teoría de la tropología del discurso de White), su estructura, sus intenciones, el uso o importancia que otorga a los personajes, espacios y acontecimientos, al modo que se hace con las producciones literarias. Del mismo modo, a pesar de que las intenciones del texto historiográfico y el literario suelen ser distintas, ambos comparten la potencialidad de aproximar a los sujetos a los acontecimientos del pasado, esto lo concluye la profesora Nancy Malaver a partir de las teorías de White:

Historiador objetivo y creador de ficciones son, en esencia, equiparables. De ahí que mirar el documento histórico, el texto historiográfico o la narración histórico-literaria tenga la misma importancia en términos de la recuperación de la memoria histórica. (Malaver, 2013, p. 43)

Estas propuestas epistemológicas sobre la historia nos permiten aproximar los relatos ficcionales a la enseñanza de la Historia, ya que ambos involucran unas competencias de lectura, comprensión, reflexión, interpretación y significación del pasado. La ficción nos dice la profesora Nancy Malaver “no es más que una de las posibles interpretaciones del pasado” (Malaver, 2013, p. 46). Al presentarse como una de las posibles versiones sobre el pasado, el relato literario tiene la potencialidad de relacionar a los estudiantes de una manera crítica con los acontecimientos, ya que los incita como propone Bárcena a interpretar, a interpelar al texto, a cuestionar las relaciones que conforman la trama de la Historia, a discutir sobre los diferentes contextos, a interrogar a los héroes y preguntarse por los silenciados.

Novela histórica o Novela con contenido histórico

La novela histórica es una categoría propuesta por el filósofo marxista y crítico húngaro Georg Lukács en su libro *La novela histórica*, publicado en 1937. Lukács sitúa el nacimiento

de la novela histórica en la época posrevolucionaria europea, coincidiendo con el desarrollo y consolidación de las nociones burguesas de nación y progreso, además del surgimiento de las ideas de Hegel sobre la historia como un proceso dialéctico de revoluciones y luchas, que afectan todos los fenómenos de la vida humana. En este contexto surge un tipo de novela que se interesa por representar la experiencia humana de la historia, relacionando la existencia con los hechos, más que describirlos o narrarlos. Como expone el filósofo húngaro:

Poco importa, pues, en la novela histórica la relación de los grandes acontecimientos históricos; se trata de resucitar poéticamente a los seres humanos que figuraron en esos acontecimientos. Lo importante es procurar la vivencia de los movimientos sociales e individuales por los que los hombres pensaron, sintieron y actuaron precisamente del modo en que ocurrió en la realidad histórica (Lukács, 1966, p. 44).

Walter Scott es para Lukács el padre de este tipo de novela, ya que logra que las crisis personales de sus personajes concuerden con las crisis históricas, es a través de ellos que se encarnan y ponen en pugna las corrientes históricas. Además, Scott elude los vicios del romanticismo, no idealiza el pasado, no ennoblece a los héroes, en oposición, humaniza a sus personajes históricos.

Con el auge de la novela latinoamericana durante la segunda mitad del siglo XX, caracterizada por su exploración técnica y temática, se desarrolló otro tipo de novela histórica en nuestro continente, la cual fue nombrada por el investigador norteamericano Seymour Menton como *Nueva Novela Histórica*. A diferencia de la novela histórica latinoamericana practicada durante el siglo XIX y comienzos del siglo XX que en palabras de Menton tenía el propósito de contribuir a la creación de una conciencia nacional y respaldar las causas políticas liberales u conservadoras de su autor (Menton, 1993, p. 36), la nueva novela histórica se presenta como un relato contestatario al discurso oficial, a través de la subordinación de los acontecimientos a algunas ideas filosóficas (como por ejemplo la del tiempo cíclico), la distorsión mediante exageraciones u omisiones, el uso de la metaficción, la intertextualidad y la carnavalización que relaciona dialógicamente y paródicamente los discursos históricos (Menton, 1993, p. 42-44). En la misma línea nos dice la profesora Nancy Malaver:

La novela de historia-ficción surgió en América Latina como resultado de una preocupación por fundar una estética en la que la ficción fuese el fundamento para tomar una posición crítica ante el pasado histórico. Tal actitud crítica hace que la novela de historia-ficción sea proclive a distorsionar de manera consciente la versión oficial de los hechos históricos y llegue, incluso, a carnavalizarlos (Malaver, 2018, p. 24).

Esta preocupación estética por reconstruir el pasado ha sido fructífera en Colombia. Un balance historiográfico y bibliográfico de las novelas históricas en nuestro país presentado en el 2016 cuenta un total de 104 novelas históricas escritas por autores nacionales en los últimos dos siglos (Rueda, 2016, p 19). Existe en estas obras una diversidad de temas, épocas y personajes representados, muchos de estos excluidos de las historias oficiales, es por esto por lo que el autor concluye que estas novelas “en innumerables casos logran dar una visión crítica y real de un determinado ambiente social, de algunos acontecimientos, hechos, y personajes, que no recoge la historia que reposa en los textos y manuales” (Rueda, 2016, p 40).

Al estar representados en las novelas históricas de Colombia muchos de los acontecimientos que no hacen parte del discurso historiográfico oficial, la novela se presenta como una herramienta potencial para aproximar y reflexionar sobre esos hechos particulares.

Lectura didáctica de la novela *La forma de las ruinas*

A continuación se presenta una lectura didáctica de la novela, es decir, un ejercicio de transposición didáctica del contenido histórico y literario presente en la obra con el propósito de facilitar el acercamiento y la enseñanza de estos hechos a potenciales lectores jóvenes de grados décimo y once. Como base, se tomó la idea de *transposición didáctica* propuesta por el profesor e investigador francés Ives Chevallard, el cual dice que: “para que la enseñanza de un determinado elemento de saber sea meramente *posible*, ese elemento deberá haber sufrido ciertas deformaciones, que lo harán apto para ser enseñado” (Chevallard, 1998, p. 5). La transposición didáctica es entonces el conjunto de transformaciones que sufre el contenido de un saber para convertirse en un objeto de enseñanza (Chevallard, 1998, p. 16). Para el caso de esta investigación, la novela presenta un contenido histórico y literario que el autor no ha designado como didáctico, el cual es principalmente estético y narrativo, sin embargo es posible proponer una lectura que haga explícito algunos elementos de la novela con el objetivo de transformar ese contenido histórico y literario en un saber posible de ser enseñado.

Es de aclarar que este es un trabajo aproximativo que propone una lectura particular de la novela, no tiene el propósito de ser una propuesta didáctica formal, sino un trabajo que acompañe la lectura de los jóvenes destacando los elementos históricos relevantes y promoviendo la interpretación de estos, adicional, ser una invitación a la lectura y al descubrimiento del potencial que tiene el uso de este recurso literario para el desarrollo de estrategias didácticas. La lectura comienza con una presentación del autor y la obra, luego continúa con una exposición de los acontecimientos históricos presentes en esta, una relación entre estos y los lugares representados, y por último una observación acerca de los personajes.

Juan Gabriel Vásquez: un escritor de novela histórica contemporáneo

Entre los escritores contemporáneos que más han recurrido a la novela histórica como forma de indagar el pasado encontramos a Juan Gabriel Vásquez. Este escritor bogotano, graduado de derecho de la Universidad del Rosario, es doctor en literatura latinoamericana de la Universidad La Sorbona de París. Además de novelista, se ha desempeñado como columnista y traductor. A la fecha ha publicado ocho novelas, dos libros de cuentos, varios libros de

ensayos, una biografía de Joseph Conrad y un libro de poemas titulado *Cuaderno de septiembre* (2022).

Imagen 1

Fotografía de escritor Juan Gabriel Vásquez



Nota: fotografía perteneciente a Contextomedia.com. Recuperada de: <https://contextomedia.com/juan-gabriel-vasquez-la-literatura-es-un-lugar-de-libertad-y-resistencia-contra-el-poder-politico/>

Inicia su producción literaria con las novelas *Persona* (1997) y *Alina suplicante* (1999) y el libro de cuentos *Los amantes de Todos los Santos* (2001). La trama de estas primeras obras está situada principalmente en Europa, por lo que la realidad colombiana está ausente. Es con *Los informantes* (2004) que Juan Gabriel Vásquez comienza a ganar notoriedad en el campo literario colombiano y a representar hechos de nuestra historia. La trama se estructura en torno a un secreto que guarda el padre del narrador y que se relaciona con la reclusión por parte del Estado colombiano en el Hotel Nueva Europa de Fusagasugá de alemanes sospechosos de simpatizar con el régimen nazi. En esta primera obra de corte histórico aparecen algunos elementos que se desarrollarán en posteriores novelas, como la memoria, o las consecuencias que tiene indagar el pasado.

La siguiente novela escrita por Juan Gabriel Vásquez fue *Historia secreta de Costaguana* (2007). En ella se narra la historia de José Altamirano, un joven que decide viajar a Panamá a conocer a su padre, quien es uno de los trabajadores del ferrocarril que conecta los dos océanos. En Panamá Altamirano forma una familia y vive feliz hasta que un desertor de la guerra de los mil días causa la muerte de su mujer, lo que ocasiona que tome una decisión que repercute en la separación de Panamá. Esta obra narrativa es la que más se acerca al

concepto de novela histórica que propone Lukács, ya que en ella la vida personal, emocional y psicológica del protagonista se entrecruza con los hechos que desencadenaron la independencia panameña. También destaca de la novela que recurre a un elemento metaficcional, ya que dentro de la narrativa José Altamirano se convierte en el inspirador de la novela *Nostramo* de Joseph Conrad.

En 2011 se publicó *El ruido de las cosas al caer*, convirtiendo a Juan Gabriel Vásquez en un escritor reconocido y premiado a nivel mundial. La trama de la novela sigue la búsqueda que hace Antonio Yammara del pasado de Ricardo Laverde, luego de que este fuera asesinado por unos sicarios en un atentado en el que Yammara resulta herido. Esta búsqueda lo lleva a reconstruir una vida que involucra la caída en desgracia de una familia y el narcotráfico creciente de los años ochenta. Al igual que *Los informantes*, la novela presenta las consecuencias que tiene en el presente recuperar la memoria.

Tras el éxito de *El ruido de las cosas al caer*, Vásquez publica *Las reputaciones* (2013), una novela menos extensa pero que igual logra alcanzar varios reconocimientos y premios internacionales, entre ellos uno otorgado por la Real Academia Española en 2014. Esta obra abandona la temática estrictamente histórica, sin embargo el interés por la reconstrucción de la memoria y las consecuencias que tiene hacerlo son el eje de la novela. Su protagonista, Javier Mallarino, es un caricaturista reconocido, que después de un homenaje, se verá enfrentado a un hecho de su pasado al que no prestó mucha importancia en su momento, pero ante el cuál ahora se ve obligado a tomar una postura.

La siguiente novela de Juan Gabriel Vásquez fue *La forma de las ruinas* (2015). Una obra en la que recurre a la autoficción para proponer una revisión a dos magnicidios nunca aclarados de la historia colombiana del siglo XX: los asesinatos del político liberal Rafael Uribe Uribe y del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán. En esta obra Vásquez se coloca como personaje principal y la trama se desarrolla a causa de Carlos Carballo, un hombre obsesionado con el 9 de abril que lo acosa para que escriba una novela sobre este hecho.

La última novela publicada por Juan Gabriel Vásquez hasta la fecha ha sido *Volver la vista atrás* (2020). Obra en la que se narra ficcionalmente parte de la vida del cineasta colombiano

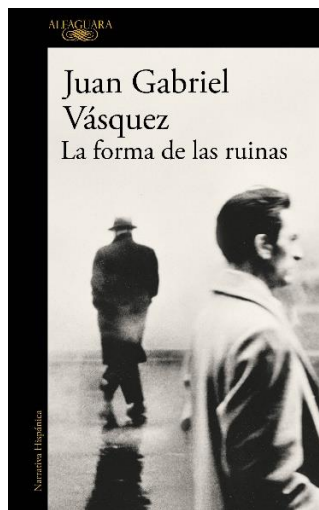
Sergio Cabrera, comenzando con la llegada de su padre Fausto Cabrera a Colombia exiliado a causa del dictador Francisco Franco, pasando por su niñez junto a la llegada de la televisión al país, su adolescencia en la China Comunista, su participación en la guerrilla del EPL, hasta culminar con su viaje a Europa para estudiar cine.

La forma de las ruinas: una novela policiaca sobre la historia

La forma de las ruinas es la séptima novela del escritor colombiano Juan Gabriel Vásquez. Publicada en 2015, retoma el interés del autor por los acontecimientos de la historia de Colombia al presentar un relato audazmente construido que relaciona los magnicidios del político liberal Rafael Uribe Uribe y el caudillo Jorge Eliecer Gaitán, a través de una trama que ficcionaliza al propio autor y que mezcla elementos de novela policiaca, política e histórica, moviéndose entre la ficción y la realidad, entre ideas conspirativas y verdades históricas, entre mitos, documentos y recuerdos. Esto permite al autor proponer interrogantes sobre cómo nos ha sido presentado el pasado, cómo lo interpretamos y cómo se vincula con el presente.

Imagen 2

Portada de la novela *La forma de las ruinas*



Nota: Propiedad Editorial Alfaguara, fotografía de cubierta de: Steve Schapiro.

La trama de la novela sigue al escritor Juan Gabriel Vásquez, quien gracias al cirujano Francisco Benavides conoce a Carlos Carballo, un hombre obsesionado con la muerte de Gaitán. Carballo quiere que Vásquez escriba una novela sobre el 9 de abril en la que se presente la versión que acepta que hubo otro participante en la muerte del caudillo liberal.

Aunque Vásquez toma a Carballo por un loco e ignora sus peticiones, se ve obligado a seguirle el juego luego de que por su culpa el cirujano Francisco Benavides pierda unas reliquias heredadas de su padre, entre las que se encuentra una de las vértebras de Gaitán. Para mostrar qué tipo de relato quiere y para comprometer a Vásquez con su causa, Carballo lo hace leer el texto real *¿Quiénes son?* escrito por Marco Tulio Anzola, abogado encargado de investigar la muerte de Uribe Uribe. De este modo, se introducen en la narración todos los detalles sobre el proceso judicial que fracasó en la búsqueda de los verdaderos autores de la muerte del líder político liberal de comienzos de siglo, lo que devino en que en la actualidad persista el relato oficial que muestra como asesinos del General Uribe Uribe a los campesinos Leovigildo Galarza y Jesús Carvajal. Finalmente, Carballo revela que su interés por la muerte de Gaitán obedece al deseo de recuperar el recuerdo de su padre, el cual murió durante las protestas del bogotazo.

Algunos de los temas que aborda la novela son la relación entre la ficción e historia, el vínculo entre el pasado y el presente, la impunidad de los magnicidios, la memoria personal como una versión de los acontecimientos que cuestiona la oficial, la violencia, la herencia del pasado, el ocultamiento y la búsqueda de la verdad, los lugares como memorias de la historia, entre otros.

Representación de acontecimientos y tiempos: el pasado, un entretendido de relatos.

La forma de las ruinas es una novela que relaciona varios acontecimientos, tiempos y personajes de la historia de Colombia, para ello recurre al uso de diversos relatos y archivos que son recogidos por el narrador. A continuación expondremos cuáles son los acontecimientos históricos principales y tiempos que aparecen en la novela, cómo son representados y cómo se relacionan con su estructura.

Muerte de Gaitán

La muerte de Jorge Eliecer Gaitán es el acontecimiento central en *La forma de las ruinas* porque en torno a este se articulan los intereses tanto del narrador-personaje, Juan Gabriel Vásquez, como los del otro personaje principal, Carlos Carballo, así como los demás acontecimientos históricos presentes en la novela. Este hecho ocurrido el 9 de abril de 1948

es uno de los más importantes de nuestra historia porque frustró una propuesta política que prometía reformar una sociedad desigual e injusta y desencadenó un periodo de violencia cuyas consecuencias aún persisten en nuestros días.

Jorge Eliécer Gaitán fue un prolífico político colombiano que destacó por sus ideas progresistas de justicia social. Nació en 1903 en Bogotá proveniente de una familia de clase media, se graduó de derecho en la Universidad Nacional de Colombia e inició una carrera política que lo llevaría a ser alcalde de Bogotá en 1936, ministro de educación en 1940 y ministro de trabajo en 1944, congresista en varias ocasiones y candidato presidencial. Siempre interesado por las causas sociales y por la denuncia de la desigualdad, fue según el escritor Antonio Caballero “un serio pensador socialista —como lo había mostrado en su tesis sobre las ideas socialistas en Colombia—, y un político ambicioso, y tan odiado como adorado” (Caballero, 2018, cap 10, p. 9).

Imagen 3

Fotografía *Doctor Jorge Eliécer Gaitán* de Sady Gonzáles.



Nota: fuente Fondo Sady Gonzales. Archivo de Bogotá. Recuperadas de:

<https://archivobogota.secretariageneral.gov.co/noticias/legado-sady-gonzalez>

Adorado por el pueblo debido a sus ideas en las que enfrentaban al pueblo con la oligarquía, a las que culpaba de las injusticias sociales y las violencias políticas, odiado por los conservadores y los liberales más derechistas que lo tachaban de “un simple demagogo agitador de masas” (Caballero, 2018, cap 10, p. 9). Su muerte no solo fue el producto de los odios y temores políticos de sus opositores, marca el punto culminante de una pugna por un

orden social que desataría más de cincuenta años de conflicto armado. Como lo explica el historiador Jorge Enrique Melo:

La tensión política no dejó de crecer y fue llevando, hacia 1942-1945, a que la pugna entre liberales y conservadores fuera, más que un enfrentamiento político por el triunfo electoral, una guerra santa por modelos sociales: el orden conservador, basado en el mantenimiento de las jerarquías sociales y el control religioso, y alentado por la fe en el esfuerzo propio, y un orden liberal-popular, basado en la idea de que la tarea central del Estado era promover el progreso económico apoyando a los empresarios, tratando de corregir las desigualdades e injusticias sociales y promoviendo la igualdad mediante la educación, la tributación y el gasto social (Melo, 2017, p. 200).

Gaitán fue asesinado el 9 de abril de 1948 presuntamente por el albañil Juan Roa Sierra. Se dice presuntamente porque luego de que le disparara, el presunta asesino fue capturado por la turba furiosa que lo golpeó hasta su muerte y lo arrastró por la carrera séptima con dirección al Capitolio Nacional, perdiéndose de este modo cualquier información que pudiera otorgar sobre los asesinos intelectuales del magnicidio. Al linchamiento de Juan Roa Sierra le siguió una multitud de disturbios en los que fueron saqueados y quemados tiendas, edificios y vehículos de la ciudad. Aunque este acontecimiento, conocido como el Bogotazo, se asocia con las protestas ocurridas en la ciudad de Bogotá, las ondas de este terremoto retumbaron en otras ciudades del país y fueron el epicentro que dio origen al nacimiento y/o fortalecimiento de muchas autodefensas liberales que iniciaron una lucha violenta contra la represión del gobierno conservador, acontecimiento que es según los estudios del filósofo Orlando Fals Borda es uno de los orígenes de la violencia que explotaría en los años cincuenta y que continúa hasta nuestros días. Explica el escritor Antonio Caballero:

En la Bogotá medio quemada restablecieron el orden las tropas del ejército venidas de Boyacá, pero en provincia los que fueron llamados “nueveabrileños” empezaron a levantar la autodefensa liberal vaticinada por Gaitán: en los Santanderes, en los Llanos orientales, en Cundinamarca y en el sur del Tolima, en las regiones cafeteras del Viejo Caldas, en Boyacá y Casanare, en el Meta. Exceptuada la costa atlántica y el

despoblado Chocó, la violencia liberal-conservadora, oficial y civil, empezó a extenderse por todo el territorio del país (Caballero, 2018, cap 11, p. 5).

Agrega el historiador Orlando Melo que “estas guerrillas no parecían debilitarse, sino crecer, en respuesta a la acción militar del gobierno, que tomó formas cada vez más violentas” (Melo, 2017, p. 219). Por lo tanto, con la muerte de Gaitán se inició una dinámica de represión del Estado y resistencia violenta liberal que sería extremadamente sangrienta y dolorosa para el país y que aún hoy se hace presente.

El caudillo del pueblo, como fue conocido Gaitán por su fuerte apoyo popular gracias a su carisma, oratoria y a su compromiso con las reformas sociales, es representado en *La forma de las ruinas* indirectamente por medio del movimiento social, político y popular que lo acompañó: el Gaitanismo. La novela presenta esta corriente ideológica y de acción en el último capítulo de la novela por medio del relato que Carlos Carballo hace sobre la vida de su padre, César Carballo. Este relato, recoge la experiencia de César, un zapatero del barrio la Perseverancia que motivado por las promesas y esperanzas infundidas por el movimiento Gaitanista se involucra en las tertulias, discursos y marchas que buscaban una reforma política y social, así como frenar la represión que ejercía el gobierno conservador hacia sus opositores. Se narra de esta manera el crecimiento de este movimiento político en la década de los cuarenta, que fue tomando fuerza en las reuniones realizadas por obreros y sindicatos, en las presentaciones públicas que Gaitán realizaba en el teatro Municipal (hoy teatro Jorge Eliecer Gaitán) y la plaza de Bolívar, y en las marchas, como por ejemplo *La marcha de las antorchas* realizada en 1947:

Nunca se había visto nada parecido en Bogotá. Aquella noche de julio, el barrio entero bajó de la colina hasta San Agustín, donde se encontró con las otras antorchas venidas de otros barrios: de San Victorino y de Las Cruces, de La Concordia y de San Diego. A las tres de la tarde, no cabía un alma en la plaza. [...] La marcha comenzó a andar con paso lento, tanto por su propia solemnidad aterradora como por la cantidad de hombres y mujeres que no hubieran podido moverse más rápido sin tropezar los unos con los otros. A medida que la tarde iba cayendo, las teas se encendían aquí y allá, y César Carballo hablaría después del calor que empezó a sentirse de repente en el

interior de aquella bestia. Tomaron la carrera séptima en dirección a Palacio cuando el cielo se había puesto púrpura y a los cerros orientales se los tragaba la oscuridad. Cuando la noche llegó, fue como si las luces de la ciudad entera se hubieran apagado de timidez. Era, tal como había pedido Gaitán, un río de fuego [...]. Llegó a su casa con la ropa oliendo a humo y la cara tiznada, pero feliz, feliz como Amalita nunca lo había visto y nunca lo vería después (Vásquez, 2015, p 506-507).

Este tipo de representaciones literarias no solo exponen o describen los hechos como lo haría un texto de historia, sino que los presentan al lector vinculados a una experiencia particular, a emociones, a significados, a esperanzas y sueños, por lo que tienen un mayor carácter evocativo que podemos pensar posee la potencialidad de interesar al lector hacia lo que se narra y lo que trasciende lo narrado.

Imagen 4

Fotografía de Jorge Eliécer Gaitán dando un discurso frente a la iglesia de Jesucristo Obrero, 1946.



Nota: fotografía de Luis Alberto Gaitán, recuperada de: <https://www.semana.com/periodismo-cultural---revista-arcadia/articulo/jorge-eliecer-gaitan-en-fotografias-el-9-de-abril-bogotazo/68573/>

Otro de esos acontecimientos importantes que encontramos también en estos pasajes de la novela es *la marcha del silencio*, la cual fue realizada dos meses antes de la muerte de Gaitán,

y cuya premisa fue marchar en silencio para pedir que se frenara la violencia que el gobierno conservador estaba ejerciendo hacia los liberales en las regiones del país:

Hay que imaginar la escena: la plaza de Bolívar, bajo el cielo gris de la ciudad, se había llenado con más de cien mil personas, pero se podía oír el taconeo de los que llegaban de atrás, la tos de un viejo, el llanto de un niño cansado del otro lado del espacio abierto. Cien mil personas: la quinta parte de la ciudad entera estaba allí, acudiendo al llamado de su líder. Pero la multitud no gritaba su apoyo ni sus vivas ni sus mueras ni encendía antorchas ni levantaba manos cerradas, porque el Jefe les había pedido una sola cosa: silencio (Vásquez, 2015, p. 508).

Como se observa la intención del narrador de ficción va más allá de describir o exponer los acontecimientos, al representarlos estéticamente busca hacerlos vividos, sensibles, memorables.

En la novela además de César Carballo, también el abuelo materno de Carlos, Hernán Ricaurte, era un participante fervoroso del movimiento Gaitanista. Ambos presenciaron el asesinato de Gaitán ya que estaban compartiendo en el café el Inca que se encontraba justo al frente de la esquina donde mataron al líder político. Luego de acercarse al caudillo moribundo, César se obsesiona con buscar un hombre misterioso de traje que acompañaba al asesino y que huyó.

Abrió la mano y le mostró a Ricaurte lo que había encontrado al agacharse junto a Gaitán: era una bala. «Guárdesela bien», le dijo Ricaurte, «échesela al bolsillo y no la pierda». Y entonces lo oyó decir la primera de muchas frases raras que le oiría ese día: «Hay que encontrar al otro».

«¿Al otro qué?», dijo Ricaurte. «¿Eran dos?»

«El otro no disparó», dijo Carballo sin mirarlo a los ojos, buscando algo más allá. «Era más alto, tenía un vestido elegante y una gabardina en el brazo. Fue el que avisó, don Hernán, yo lo vi desde arriba. Hay que encontrarlo» (Vásquez, 2015, p. 517-518).

Podemos decir que por medio de este relato de la muerte de Gaitán puesto desde la perspectiva de un personaje de ficción el novelista introduce en los acontecimientos un elemento imaginativo y especulativo, un segundo partícipe del asesinato, que sirve para que el lector cuestione la información del discurso oficial y se plantee preguntas sobre los llamados asesinos intelectuales, sobre la impunidad del hecho y sus consecuencias. Bien lo dice el narrador que “la novela se vuelve el gran instrumento de especulación histórica” (Vásquez, 2015, p 145). Esto es así porque mediante la imaginación se completan los espacios faltantes o ocultos de la historia para suscitar preguntas al lector. Preguntas como por ejemplo: ¿a quién representa ese hombre misterioso?

Luego de que se lleven a Gaitán moribundo, César y Hernán ven como la muchedumbre mata a Roa Sierra y lo arrastra con dirección al Capitolio Nacional, atrapados con por el oleaje invencible que forman los manifestantes son llevados hasta la calle décima con carrera séptima donde el ejército los recibe con ametralladoras y francotiradores. César es herido y Hernán intentará salvar su cuerpo mientras la violencia explota y los manifestantes comienzan a saquear, destruir, quemar y matar:

El abuelo no era fuerte, Vásquez, no era grande, pero alcanzó a levantar a papá y a pegarse a la pared de la Catedral para que no lo vieran. Caminó así, muerto de miedo, un par de cuadras. Se oían tiros a lo lejos, de vez en cuando uno que sonaba más cerca. Pero lo que más lo impresionó fue lo de las vitrinas: las vitrinas destrozadas de la séptima, las joyerías y los almacenes colmados de gente que sacaba cosas: neveras, radios, ropa a manos llenas. Vio a un tipo con machete parar a otro que llevaba un radio entre las manos. Le quitó el radio y lo despedazó contra el suelo. Le gritaba: “¡Aquí no estamos para robar! Aquí estamos para vengar al Jefe!” Pero la mayoría de la gente no estaba de acuerdo, y al abuelo le dio lástima: lo que hubiera sido una oportunidad para la revolución, se había convertido en una fiesta de delincuentes. Robaban porque se podía robar, mataban porque se podía matar (Vásquez, 2015, p. 522).

De nuevo la novela plantea una perspectiva emotiva y particular sobre los acontecimientos históricos, el Bogotazo es presentado desde la mirada angustiante que ve la violencia desatada como absurda y desquiciada. La muerte adquiere un mayor peso gracias a la

narración que la individualiza y le otorga una dimensión humana por medio del personaje de César. La narración no contabiliza o generaliza los muertos como lo hacen los relatos historiográficos, en cambio, usa una única muerte para ejemplificar el dolor y el miedo, los sentimientos que quedan fuera de las miradas objetivas de la historia y que quizás tienen un mayor poder para movilizar y conmover hacia el pasado.

La muerte de Gaitán es también narrada en la novela en el primer capítulo por el profesor Francisco Herrera mientras camina con Vásquez por la esquina donde mataron a Gaitán. Este relato contrasta con el relato del final de la novela, ya que el del profesor es de carácter descriptivo y se sigue al discurso oficial sobre este hecho, en cambio el relato de Carballo es narrativo, cuenta la historia desde la perspectiva de su padre e involucra elementos emocionales y especulativos. Con esto podemos pensar que el autor plantea una discusión sobre los tipos de discursos históricos y los elementos que los conforman.

La muerte de Rafael Uribe Uribe

Imagen 5

Retrato del General Rafael Uribe Uribe.



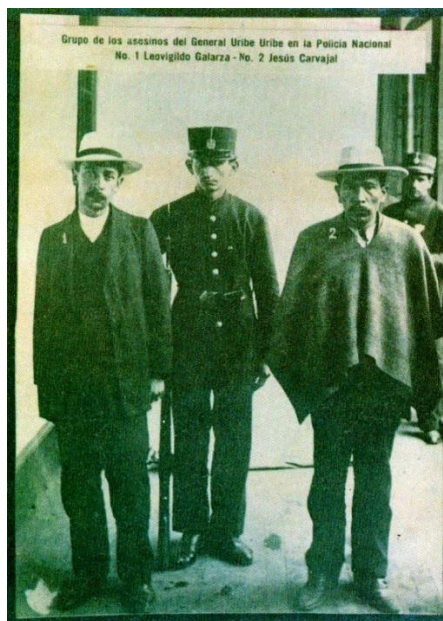
Nota: Retrato ubicado en el Museo de Antioquia. Recuperado de:

<https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:%27Rafael Uribe Uribe%27 %281915%29 by Francisco Antonio Cano Cardona - Museo de Antioquia - Medell%C3%ADn - Colombia 2024.jpg>

El otro episodio importante de la Historia de Colombia presentado por la novela es la muerte del General Rafael Uribe Uribe ocurrida al lado del Capitolio Nacional el 16 de octubre de 1914. Uribe Uribe había sido uno de los principales generales liberales en la guerra de los mil días, la cual enfrentó a las fuerzas del gobierno conservador y a ejércitos liberales que buscaban una reforma política que transformara el poder establecido a partir de la Regeneración. Luego de la paz que se alcanzó con los tratados de Wisconsin y de Neerlandia, Rafael Uribe Uribe ejerció como político hasta el día de su muerte, cuando era senador de la república por el partido liberal. Antonio Caballero nos dice que Uribe promovía unas ideas de reforma política de corte socialista, pero aclara “un socialismo de Estado: de arriba abajo, y no de abajo arriba como el que predicaban los revolucionarios europeos” (Caballero, 2018, cap. 9, p. 6).

Imagen 6

Fotografía de Leovigildo Galarza y Diego Carvajal, asesinos de Rafael Uribe Uribe.



Nota: Copias en gelatina. 10.8 X 15.5 cm. Promedio. Propiedad Germán Zea Hernández, Bogotá. Recuperada de <https://www.100libroslibres.com/historia-de-la-fotografia-en-colombia-otros-acontecimientos-y-desarrollo-tecnico>

La versión oficial de la historia dice que el asesinato fue perpetrado por dos campesinos borrachos y descontentos, Leovigildo Galarza y Diego Carvajal [imagen 6], quienes atacaron

con hachuelas al político cuando llegaba al capitolio. A pesar de una investigación que buscó a los verdaderos culpables del magnicidio, la culpa terminó recayendo únicamente en estos dos campesinos borrachos borrando de la historia oficial a cualquier otro culpable. Con bastante ironía habla de este hecho el escritor Antonio Caballero:

Nunca se supo por qué lo habían matado, ni quién lo había mandado matar: si el régimen conservador por liberal, si los liberales clásicos por socializante, o si los dos autores materiales del crimen, que siempre aseguraron haberlo hecho por su propia cuenta, por estar borrachos y por considerar a Uribe responsable del desempleo entre los artesanos de Bogotá.

En Colombia nunca han solido quedar en claro los magnicidios (Caballero, 2018, Cap 9, p. 6-7).

A continuación se presenta como está narrado este acontecimiento en la novela:

Fue Carvajal quien bajó a la calzada, aceleró el paso y, en el momento de rebasar al general, hizo algo para llamarle la atención. Algunos dicen que le silbó y otros que lo llamó por su título. Según la versión que prevaleció al principio, le soltó un reclamo: «Usted es el que nos tiene fregados», le dijo. En ese instante, cuando el general se detenía para responder al llamado o interesarse en la acusación o quizá tan sólo extrañarse, Galarza se le acercó por detrás y le descargó el primer golpe en la cabeza, con la fuerza suficiente como para que Uribe cayera de rodillas al suelo (Vásquez, 2015, p. 270).

Podemos pensar que este tipo de narraciones al recrear de este modo los detalles de un acontecimiento trágico y visceral le devuelve su dimensión humana y sensible, que ha perdido por su distancia histórica y por el olvido. Se recupera a través de la narración el poder de conmover, de sensibilizar y de indignar, porque leer nos obliga como lectores a imaginar el hecho, a dibujar en nuestra conciencia las hachuelas asesinas golpeando la cabeza del General Uribe Uribe, a recordar la imagen sangrienta e indigna. Aunque la muerte de Uribe Uribe no tuvo las repercusiones sociales que tuvo el magnicidio de Gaitán, también es un acontecimiento de nuestra historia en el que se ha usado el asesinato para dirigir y controlar

las fuerzas políticas, lo que conduce nuevamente a la pregunta sobre ¿quiénes son las personas que se esconden detrás de estos acontecimientos?

La narración de la muerte de Uribe Uribe y su posterior juicio es introducida en la novela a través de los documentos recogidos por Carlos Carballo, principalmente el libro real *¿quiénes son?* (1917) escrito por Marco Tulio Anzola, abogado encargado por la familia del general para investigar su muerte. Estos documentos son complementados por los relatos que Carballo hace sobre el juicio en el que Anzola intentó acusar de la muerte del General al latifundista conservador Pedro León Acosta, quien años antes había atentado contra el presidente Rafael Reyes y había salido indemne.

La novela rescata entonces para la historia el infame juicio en el que Anzola intentó demostrar una conspiración en la que estaban involucrados además de Pedro León Acosta, miembros de la iglesia, el director de la policía de la época Salomón Correal; y en el que la negligencia o aparente complicidad del fiscal Rodríguez Forero, encargado de culpar a los asesinos, ayudó a los conspiradores. Llama la atención el tono policiaco que adquiere la novela en este pasaje al seguir las investigaciones de Anzola e introducir los relatos de los testigos que van formando una versión de los acontecimientos olvidada por la historia.

Al igual que César Carballo buscó entre la turba enardecida a un hombre de traje que acompañaba al asesino, del mismo modo Anzola en su investigación siguió la figura de un hombre elegante de botines de charol que acompañaba a los asesinos Galarza y Carvajal, y que según los testigos fue quien les señaló a la víctima. Ambos hombres misteriosos lograron desaparecer de la historia porque en su lugar se culpó a otros, son figuras ficcionales que permiten discutir o plantear preguntas sobre la impunidad que ha existido en nuestro país. Impunidad que reclama a los vivos como dice el narrador de la novela: “cómo he llegado a pasar tanto tiempo pensando en estos muertos, viviendo con ellos, hablando con ellos, escuchando sus lamentos y lamentándome, a mi turno, de no poder hacer nada para aliviar su sufrimiento” (Vásquez, 2015, p. 15).

De la misma manera, las semejanzas de ambos crímenes conducen al lector a pensar el por qué de la repetición de ciertos hechos en nuestra historia, de sus relaciones y sus

consecuencias. Habla con ironía el narrador cuando expone que estos dos no han sido los únicos magnicidios de la historia de Colombia:

El crimen del siglo [se refiere al asesinato del general Uribe Uribe], lo llamaban muchos a pesar de que el siglo estaba todavía empezando y nos depararía varios candidatos al dudoso premio. Del crimen de Gaitán se diría lo mismo, pero también, años después, del de Lara Bonilla y del de Luis Carlos Galán. En eso mi país ha sido pródigo (Vásquez, 2015, 436).

Al igual que Uribe, Gaitán era un político liberal con ideas que podemos llamar progresistas, ambos asesinatos frenaron proyectos que intentaban cambiar el ambiente político y social del país, lo que nos conduce a especular partiendo del contenido de la novela y otros textos históricos que los posibles responsables que se esconden detrás de la figura del hombre elegante que propone Juan Gabriel Vásquez en su novela son las élites políticas, en su mayoría conservadoras, vinculadas a las fuerzas militares y religiosas de este país, cuyo proyecto político ha estado encaminado a mantener el poder económico y político, en muchos casos en detrimento del desarrollo social.

Los magnicidios de Jorge Eliécer Gaitán y Rafael Uribe Uribe constituyen el eje sobre el que se estructura la novela *La forma de las ruinas*, pero no son los únicos acontecimientos históricos nacionales e internacionales que refiere la novela. Por ejemplo, durante la visita a la casa del doctor Benavides, Vásquez revisará una carpeta en la que está recogida información sobre el asesinato de J. F. Kennedy y lo relaciona con el del Gaitán. También, está narrado a modo de recuerdo el carrobomba que estalló el 30 de enero de 1993 en la carrera 9 con 15, en pleno centro de Bogotá, y que causó la muerte a 25 personas.

Todos los acontecimientos históricos que aparecen en la novela son presentados como relatos que el narrador recoge, no constituyen una historia objetiva, sino que se presentan como versiones del pasado, atravesadas por la imaginación, por sentimientos, por intenciones y significados como propone White, son apropiaciones del pasado como las que propone Benjamin: “*recuerdos tal y como relumbran en el instante de peligro*”. Con ellos el narrador, Juan Gabriel Vásquez, hila un macro relato que los contiene y pone en diálogo, participando

de la propuesta epistemológica que considera la Historia como un entretejido de relatos, de narraciones que se contradicen y complementan. Este entrelazamiento de relatos que conforma la estructura de la novela, se hace explícito cuando el narrador concluye: “eso es el pasado: un relato, un relato construido sobre otro relato, un artificio de verbos y sustantivos donde acaso podamos apresar el dolor de los hombres, su miedo a la muerte y su afán de vivir” (Vásquez, 2015, p. 250).

Como se observa, la novela presenta los acontecimientos históricos relacionados entre sí, con las experiencias de los individuos que los vivieron y con el presente desde el que se les estudia. Esta cualidad de la novela permite pensarla como una herramienta potencial para aproximar la enseñanza de la historia desde una perspectiva significativa en la que son más importantes los vínculos entre los acontecimientos históricos y sus interpretaciones que la descripción de estos aisladamente.

Los espacios: un croquis de la ciudad y su pasado

Un elemento que llama la atención dentro de la novela *La forma de las Ruinas* es su singular uso del espacio, el cual aparece cargado históricamente. La esquina de la séptima con Jiménez donde asesinaron a Gaitán, las escaleras del Capitolio Nacional donde atacaron a el general Uribe Uribe, las calles de la candelaria y de la perseverancia, la casa museo Gaitán, el museo nacional antes el panóptico donde estuvieron encarcelados Galarza y Carvajal, son algunos de los lugares que en la novela vinculan el pasado con el presente, siendo formas que reflejan la transformación de la ciudad y el olvido.

Para analizar y comprender mejor esta categoría se hace necesario pensar en el concepto literario de cronotopo propuesto por el crítico ruso Mijaíl Bajtín. Un cronotopo es “la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura” (Bajtín, 1975 p. 237), es decir los valores y significados con los que se presentan las representaciones espacio temporales en una obra literaria. Podemos decir que en la novela analizada de Juan Gabriel Vásquez el cronotopo de los lugares es histórico, ya que como veremos los lugares constituyen un puente entre los acontecimientos ocurridos en el pasado con el presente en el que transcurre la novela.

Un ejemplo de cómo los lugares están cargados históricamente debido a los acontecimientos que en ellos han ocurrido es la esquina de la carrera séptima con Jiménez, lugar donde fue asesinado Gaitán. En la novela *Vásquez* se reúne en el café Pasaje que queda en la plazoleta del rosario con su profesor Francisco Herrera para preguntarle sobre el asesinato del caudillo. Al conocer la petición el profesor invita a Vásquez a recorrer el lugar para poder reconstruir lo acontecido:

«Quiero saber cómo fue exactamente», le dije. «Cómo fue el asesinato de Gaitán».

«Ah, entonces ni nos sentemos», dijo él. «Venga y le damos la vuelta a la cuadra» (Vásquez, 2015, p. 32).

Imagen 7 (izquierda)

Fotografía del lugar donde fue asesinado Gaitán. Carrera séptima con avenida Jiménez en Bogotá.

Imagen 8 (derecha)

Fotografía de la esquina de la Carrera séptima con avenida Jiménez en Bogotá.



Nota: fuente propia.

Estando en el lugar el profesor invita a Vásquez a tocar la puerta de un almacén que ahí se encuentra.

«Sí, toque la puerta», insistió Pacho, y yo obedecí. «Por aquí, por esta puerta, salió Gaitán el 9 de abril», continuó él. «Claro, no era esta misma puerta, porque tampoco era el mismo edificio: hace rato que demolieron el Agustín Nieto para construir este

adefesio. Pero en este momento, aquí, para nosotros, esta puerta es la puerta por donde salió Gaitán, y usted la está tocando (Vásquez, 2015, p 33)

Asociando el espacio físico del presente el profesor desarrolla su relato sobre la muerte de Gaitán, señalando los lugares donde los acontecimientos fueron ocurriendo, reviviéndolos, trayéndolos al presente con las palabras, superponiéndolos a la realidad actual como si fueran un fantasma que sobrevive y conecta dos tiempos distantes. La idea de fantasma urbano la aborda el escritor Armando Silva en su libro *Imaginarios Urbanos*. Él llama “*fantasma urbano* a aquella presencia indescifrable de una marca simbólica en la ciudad, vivida como experiencia colectiva, de todos o de una parte significativa de sus habitantes” (Silva, 2006, p. 113). Es precisamente esa presencia simbólica la que trata de rescatar el profesor Francisco Herrera en su relato y que también busca el narrador de la novela hacer visible, porque ambos reconocen la memoria que guardan los lugares y la importancia que esto tiene para combatir el olvido. Lo hace explícito el escritor Juan Gabriel Vásquez en un ensayo llamado *las ficciones que persigo* donde dice que: “El novelista se rebela contra el tiempo y su correlato necesario, el olvido” (Vásquez, 2018, p. 183). La forma de rebelarse es recuperando para la memoria, reviviendo, reconstruyendo los acontecimientos, y en este caso en particular vinculándolo a los lugares, a la ciudad que se convierte en un gran museo vivo.

Propone entonces la novela para el lector una conciencia espacial que logre ver en los lugares de la ciudad los acontecimientos que la subyacen. A continuación veamos un pasaje en el que el personaje de Vásquez recorre el centro de la ciudad relacionando los lugares a su pasado, es un poco largo pero sintetiza las ideas anteriormente expuestas:

Solía comenzar en el café Pasaje, tomándome un carajillo, y luego atravesaba la plaza del Rosario [Imagen 5] y caminaba hacia el oriente por la calle 14, pasando frente a la casa de aceras altas donde el poeta José Asunción Silva se mató de un tiro en el corazón en 1896 [imagen 6]; luego seguía hacia el sur y bajaba por la calle 10, dando pasos cuidadosos sobre los adoquines que cubren esa calle como tortugas muertas, y caminando despacio junto a la ventana por donde saltó Simón Bolívar [Imagen 8] la nefanda noche de septiembre de 1828 en que una banda de conjurados se metió en su casa blandiendo espadas e intentó asesinarlo en su propia habitación; desembocaba en

la séptima, a la altura del Capitolio, y en veinte pasos estaba allí, en 1914, frente a las dos placas de mármol que, con cierta redundancia incómoda, lamentaban el crimen del general Rafael Uribe Uribe [Imagen 9]; enseguida caminaba cuatro cuadras más hacia el norte, hasta llegar frente al desaparecido edificio Agustín Nieto, o más bien hasta el lugar del andén donde cayó asesinado Jorge Eliécer Gaitán [Imagen 3]. A veces (pero no siempre) terminaba unos metros más allá, en el lugar que ocupaba en 1931 la tienda de ultramarinos donde el caricaturista Ricardo Rendón, cuyos dibujos yo había admirado sin entenderlos desde que era niño, hizo un croquis de una cabeza en la que entra una bala, se tomó una última cerveza y se descerrajó un tiro en la sien por razones que nadie ha sabido confirmar nunca. Todo eso lo repetí ese martes 13 de septiembre, pero esta vez lo hice pensando en esos muertos que hemos heredado, que cayeron a lo largo de tantos años en un espacio tan restringido y hacen parte de nuestro paisaje aunque no lo sepamos, y me chocó que la gente pasara frente a las placas que hablan de esos muertos sin detenerse nunca y con toda probabilidad sin dedicarles un pensamiento, un breve pensamiento, a ellos que viven de eso. Los vivos somos crueles (Vásquez, 2015, p. 115-116).

Imagen 9

Fotografía de la plazuela del Rosario, al fondo el café Pasaje, Bogotá.



Nota: fuente propia.

Imagen 10 (izquierda)

Fotografía de la casa de poesía Silva. Calle 12c con carrera 4, Bogotá.

Imagen 11 (derecha)

Fotografía de la placa en la casa de poesía Silva.



Nota: fuente propia.

Imagen 12

Fotografía de la ventana por donde escapó Simón Bolívar la noche de la conspiración septembrina. Calle 10 con carrera 6, Bogotá.



Nota: fuente propia

Imagen 13 (izquierda)

Fotografía placa conmemorativa a Rafael Uribe Uribe a un costado del Capitolio Nacional, Bogotá.

Imagen 14 (derecha)

Fotografía del Capitolio Nacional de Colombia desde la esquina de la carrera séptima con calle 9, Bogotá.



Nota: Fotografía de la placa recuperada de: <https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Placauribeuribe.JPG>

Fotografía del Capitolio Nacional fuente propia.

Como se analiza, los lugares representados en la novela son connotados por un sentido histórico que mantiene vivo los acontecimientos del pasado, esto se constituye en una invitación al lector para prestar atención a las placas y estatuas que adornan la ciudad y debelan su historia, pero sobre todo a reflexionar sobre los espacios que transitamos para vincularlos con nuestra propia experiencia del presente.

Muchos otros lugares de la ciudad de Bogotá son representados o referenciados por la narración, me gustaría llamar la atención sobre tres en particular, la casa museo Gaitán, el Museo Nacional, y las calles de la perseverancia. Al comienzo de la novela se menciona la Casa Museo Gaitán que se encuentra en el barrio Palermo, la cual está acompañada por un edificio diseñado por Rogelio Salmona que hoy permanece abandonado y a medio terminar. Allí es capturado Carballo cuando intentaba robar el traje con el que murió Gaitán.

Imagen 15 (izquierda)

Fotografía Casa museo Gaitán, Bogotá. Ubicada en la calle 42 con carrera 16, Bogotá.

Imagen 16 (derecha)

Fotografía placa Casa museo Gaitán.



Nota: fuente propia.

El Museo Nacional aparece en el relato sobre la investigación del General Uribe Uribe, para esa época era una cárcel conocida como el panóptico por su diseño arquitectónico. Allí estuvieron reclusos Galarza y Carvajal.

Imagen 17

Fotografía Museo Nacional de Colombia. Carrera séptima con calle 28, Bogotá.



Nota: fuente propia.

Por último, las calles empinadas del barrio popular de la perseverancia toman protagonismo en el relato sobre César Carballo asociadas al crecimiento del movimiento Gaitanista. Como ejemplo presento un pequeño pasaje donde se narra una visita de Gaitán a la perseverancia:

Imagen 18 (izquierda)

Fotografía de estatua de Gaitán hecha por la junta de acción comunal de barrio La Perseverancia. Ubicada en la calle 32 con carrera 4 bis A, Bogotá.

Imagen 19 (centro)

Fotografía de la iglesia del barrio La Perseverancia. Ubicada frente a la estatua reseñada.

Imagen 20 (derecha)

Fotografía de callejón del barrio La Perseverancia. Carrera 3b con calle 31.



Nota: fuente propia.

El barrio de La Perseverancia se paralizó con su visita. Lo vieron llegar a pie, con su traje cruzado y su sombrero de fieltro, y subir las polvorientas calles empinadas desde la carrera quinta, a buen paso, sin sudar ni agitarse, rodeado de una comitiva que muy pronto se confundió con los curiosos y los necesitados. Lo oyeron felicitar a la maestra por su labor, lo oyeron recordarle al público agolpado que su propia madre era maestra de escuela, lo oyeron decir que no había profesión en el mundo más bella y más noble que la de educador. Lo oyeron prometer la creación de comedores escolares, porque un niño aprende mejor con el estómago lleno (Vásquez, 2015, p 493).

Podemos pensar entonces que la lectura de los espacios a través de la significación propone una aproximación diferente a la Historia, una que invita a recorrer la ciudad, a visitar los

lugares para confrontarlos con las recreaciones que de ellos se han hecho y poder revivir en ellos con la imaginación los acontecimientos históricos que los subyacen. De igual modo, este ejercicio es también una invitación a hacer nuestros propios recorridos, a trazar nuestro propio croquis de lugares y acontecimientos que nos permitan apreciar los acontecimientos históricos, y también nuestras propias historias privadas.

Los personajes: un puente entre lo real y lo imaginado

La forma de las ruinas es una novela que mezcla elementos ficcionales e históricos, por lo tanto ocurre lo mismo con los personajes. En esta ficción encontramos que los personajes ficcionales se involucran con los personajes históricos a partir de sus intereses y emociones. A continuación presentamos una caracterización de los personajes principales de la novela y la relación que establecen con la Historia.

Un elemento que diferencia esta novela histórica de Juan Gabriel Vásquez con otras del mismo autor o de autores contemporáneos de Novela Histórica es su estilo autoficcional. Vásquez se introduce en la novela como personaje protagonista y narrador principal, por lo que su voz como escritor matiza y comenta los relatos que recoge la novela, proponiendo interrogantes sobre el modo como se vinculan la Historia con la literatura, con el presente y con las personas.

La característica principal del personaje de Vásquez es su desconfianza, desconfía de las teorías conspirativas sobre la historia porque no logran probarse, desconfía de la verdad en los relatos porque reconoce que están predispuestos por motivaciones, desconfía de la Historia porque para él ha probado ser injusta, por eso responde con ironía. La ironía rompe el sentido único de las cosas, en el caso de la Historia cuestiona su sentido único y lo deja expuesto al interrogante. Es por eso por lo cual el personaje de Juan Gabriel Vásquez antes que ser un narrador que aclara la Historia se presenta como uno que la cuestiona, que lanza preguntas. En la novela los interrogantes están planteados desde el presente donde se ubica el narrador, buscan responder por qué esos acontecimientos sin resolver parecen repetirse, por qué se los ha relegado al olvido si son la raíz de muchos de nuestros problemas presentes, por qué no podemos escapar de ellos:

No, no se escapa de la violencia colombiana y yo debería haberlo sabido. Nadie escapa, pero aún menos la gente de mi generación, la que nació con el narcotráfico y llegó a la vida adulta cuando el país naufragaba en la sangre de la guerra que le declaró Pablo Escobar. Uno puede irse del país como me fui yo en 1996 y creer así que lo deja atrás, pero se engaña, nos engañamos todos (Vásquez, 2015, p. 180).

Es como descubre el personaje, no podemos escapar del pasado porque persiste en el presente, en las reliquias que guardan la historia como lo son la espina dorsal de Gaitán o la Calota de Rafael Uribe Uribe, en los lugares testigos silenciosos de los acontecimientos, en las memorias de las personas, pero sobre todo en las consecuencias de los acontecimientos históricos que siguen haciendo ruido en el presente. Podemos decir que es la Historia la que busca a Vásquez en la novela, la que le exige ser investigada, la que le reclama ser recuperada en las palabras.

Por otro lado y contra parte al desconfiado Vásquez encontramos a Carlos Carballo, un convencido de las teorías conspirativas y de la mano oculta que ordena la historia desde las sombras. En la novela Carballo hace todo lo posible para convencer a Vásquez de escribir un libro sobre el asesinato de Gaitán, llegando incluso a robar las reliquias que ocultaba el doctor Benavides. Sólo hasta el final de la novela es que se revela que el interés de Carballo por el 9 de abril obedece a un motivo personal, está vinculado con ese acontecimiento histórico porque su padre murió ese día y su cuerpo nunca fue recuperado. Rescatar el recuerdo de su padre encontrando la verdad sobre la muerte de Gaitán es el deseo que impulsa su vida, por eso le dice las siguientes palabras a Vásquez:

Es la labor más noble que puede llevar a cabo una persona, Vásquez: desbaratar una mentira del tamaño del mundo. [...] Buscar la verdad no es un pasatiempo, Vásquez, no es algo que uno hace porque esté desocupado. No fue un pasatiempo para Anzola y no ha sido para mí (Vásquez, 2015, p. 287).

Vemos como Carballo un personaje de ficción se pone en un nivel de semejanza con Marco Tulio Anzola, un hombre real que vivió e investigó la muerte del General Uribe Uribe y que

hoy es una persona olvidada. A ambos los relaciona el mismo interés por la verdad que va más allá de las consecuencias.

De la misma manera, el personaje de Carballo nos sirve para apreciar como los grandes acontecimientos históricos se mezclan con las pequeñas historias particulares, como sus repercusiones alcanzan lo familiar y lo privado. Al igual que Vásquez, Carballo está inmerso en la Historia, es un hijo huérfano de esta, por eso la persigue y la interroga.

También la vida del personaje ficcional Fernando Benavides está empapada de la Historia. En la novela se cuenta que su padre fue un reconocido médico encargado de realizar la autopsia a Gaitán, además por su labor como profesor de la Universidad Nacional tuvo acceso a muchas reliquias del pasado de Colombia, como por ejemplo una de las vértebras de Gaitán o la calota del general Uribe Uribe. De nuevo con este personaje lo público se mezcla con la vida privada, le otorga un sentido distinto.

Hablando de los personajes históricos, podemos decir que el autor no recurre a descripciones o narraciones detalladas sobre estos, sino que construye en torno a ellos unos relatos personales que les otorgan un sentido íntimo, emocional y subjetivo. Por ejemplo, el relato sobre la figura de Jorge Eliecer Gaitán está mediado por la historia de César Carballo, padre de Carlos; y el relato sobre Rafael Uribe Uribe recae en la figura de Marco Tulio Anzola. Es decir que la reconstrucción histórica de los hechos y los personajes no se realiza directamente sobre estos, sino sobre los personajes en torno suyo.

Cabe mencionar que la novela recrea a personajes reales como los escritores R. H. Moreno Duran y Hugo Chaparro, y hace referencia a personajes como Sady Gonzáles reconocido fotógrafo contemporáneo a Gaitán, famoso por retratar figuras importantes, costumbres de la sociedad colombiana de esa época, pero sobre todo por captar con su cámara las atrocidades del Bogotazo [Imagen 17, 18, 19]; o al caricaturista de comienzos del siglo XX Ricardo Rendón [Figura 20, 21, 22]. Su presencia en la novela es una invitación a ver y conocer sus obras.

Imagen 21 (izquierda)

Fotografía *Crónica sobre la leche* de Sady Gonzáles.

Imagen 22 (derecha)

Fotografía *Arden los ánimos* tomada por Sady Gonzáles durante el Bogotazo. reseñada.



Nota: fuente Fondo Sady Gonzales. Archivo de Bogotá. Recuperadas de:

<https://archivobogota.secretariageneral.gov.co/noticias/legado-sady-gonzalez>

Imagen 23 (izquierda)

Caricatura de Ricardo Rendón titulada: *un peligro social. El director de la policía y sus sabuesos*. Diario la República, 16 de febrero de 1922.

Imagen 24 (centro)

Caricatura de Ricardo Rendón (S. F).

Imagen 25 (derecha)

Caricatura de Ricardo Rendón titulada: *¡Nada! ¡No pasa! La reforma electoral*. Diario la República, 19 de diciembre de 1922.



Nota: Dominio público. Recuperadas de: <https://www.banrepcultural.org/coleccion-bibliografica/especiales/caricaturas-de-ricardo-rendon>

Como cierre podemos decir que la importancia de los personajes de la novela *La forma de las ruinas* recae en la manera como los acontecimientos históricos están mediados o representados a través de sus relatos, los cuales implican experiencias, emociones y deseos. Son personajes interesados por la historia, por descubrir las verdades ocultas o al menos poner en duda las que nos han enseñado. Para ellos comprender la Historia implica darle un significado al presente.

Conclusiones y recomendaciones

Las discusiones actuales sobre la enseñanza de la Historia en Colombia han conducido a que se reflexione sobre las didácticas de la historia enfocadas en una enseñanza significativa. Al estudiar las propuestas didácticas contemporáneas enfocadas hacia esa dirección encontramos las propuestas de los pedagogos españoles Fernando Bárcena y Joaquín Prats, las cuales promueven una enseñanza de la historia contextualizada que vincula los acontecimientos del pasado con el presente de los estudiantes, sus experiencias e interrogantes. El propósito de estas didácticas es superar la simple memorización de los acontecimientos históricos en favor de un conocimiento histórico que permita a los estudiantes realizar interpretaciones del pasado para otorgarle un sentido propio, desde el cual comprendan su propia experiencia del presente y puedan proyectar un futuro. Para conseguir que la enseñanza de la historia se haga significativa, las didácticas de la historia proponen explorar nuevas estrategias de enseñanza en las que los acontecimientos se presenten contextualizados, relacionados entre sí y sujetos a la interpretación.

Desde esta perspectiva la literatura en general y más específicamente la novela histórica se presenta como un potencial recurso para aproximar a los jóvenes a los acontecimientos de una manera distinta a la que se ha realizado tradicionalmente, ya que en ella los acontecimientos históricos se encuentran relacionados, interpretados o puestos en discusión, además son representados desde una dimensión humana en la que se involucran motivaciones, ideas y emociones. Como se observó en la revisión de antecedentes, esta potencialidad ha permitido que en los últimos años desde la academia hayan surgido trabajos investigativos en los que la novela con contenido histórico se usó como recurso didáctico para la enseñanza de la historia y para el desarrollo de habilidades como el pensamiento crítico de la historia, la consolidación de una memoria histórica y la reinterpretación del presente. También se evidenció en estas investigaciones un deseo de replantear los procesos de enseñanza en la escuela, proponiendo nuevos métodos y herramientas para la enseñanza de la historia, y presentando enfoques interdisciplinarios que vinculan las asignaturas de lengua castellana y las ciencias sociales.

En concordancia con estos trabajos, esta investigación al leer e interpretar la novela *La Forma de las ruinas* del escritor colombiano Juan Gabriel Vásquez pudo reconocer que existen en esta novela histórica varios elementos que posibilitan pensar en su uso para la enseñanza de la historia de manera significativa.

En principio, la novela presenta al lector los acontecimientos históricos relacionados y contextualizados por medio de su trama, la cual se estructura como un tejido de relatos y voces, lo que promueve una comprensión más contemporánea de la historia, una en la que se deja de lado la idea de una única versión y sentido de los hechos, por una interpretación que permite la reflexión, el cuestionamiento, la reconstrucción y el confrontamiento. Esta conexión entre los acontecimientos históricos en la novela también promueve que los lectores se planteen interrogantes sobre sus relaciones, sobre los temas que los vinculan y sobre las verdades ocultas. Uno de esos temas sobre los que la novela interroga al lector es sobre la impunidad de los magnicidios, sobre nuestra relación con la Historia y la búsqueda de la verdad en el pasado.

Además de aparecer vinculados entre sí, los acontecimientos en la novela son representados junto a los lugares y a los personajes, lo que los dota de un significado particular. Los lugares por un lado, aparecen como una invitación a relacionar la historia con el espacio, con los territorios, con la experiencia cotidiana propia, de aproximarse a la historia de una manera más sensitiva y directa; mientras que con los personajes se propone un acercamiento emotivo e interrogativo, una humanización de la historia.

Si bien este trabajo no es una propuesta didáctica, la lectura aquí propuesta de *La forma de las ruinas* permite pensar en cómo los elementos que la conforman pueden aportar para la enseñanza de la historia. Por tanto, es una invitación que se explore didácticamente este recurso literario, ya que el centenar de novelas históricas escritas en Colombia representan un potencial enorme para acercar a los jóvenes a acontecimientos, personajes, lugares y relatos que históricamente han quedado relegados de la historiografía oficial.

Algunas recomendaciones para alguien que busca usar la novela histórica como estrategia didáctica para enseñar historia a los jóvenes en el ámbito escolar es pensarla como una

estrategia transversal que involucre distintas áreas, por ejemplo las ciencias sociales y la lengua castellana. De igual modo se recomienda explorar en la amplia cantidad de novelas históricas escritas en Colombia, aquellas centradas en los acontecimientos locales de las regiones y en los personajes poco estudiados de nuestra historia, para así contribuir a la interpretación y significación de la historia desde los territorios. Por último, también se recomienda explorar escenarios alternativos además de la escuela que permitan desarrollar propuestas de lectura de narrativas históricas con el objeto de contribuir al desarrollo del pensamiento histórico, no sólo en los jóvenes, sino también en adultos. Espacios como las bibliotecas, los clubes de lectura o los festivales literarios son lugares potenciales para desarrollar este tipo de propuestas.

Como cierre quiero pensar en la figura del Ángel de la historia propuesta por Benjamín en relación con el título de la novela. En su texto de *tesis sobre la filosofía de la Historia* Benjamin interpreta el cuadro *Angelus Novus* del pintor surrealista Paul Klee como el ángel de la historia que mira al pasado. Nos dice Benjamin:

Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irreteniblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo (Benjamin, s.f, p. 5).

Al avanzar hacia el futuro el pasado se vuelve ruina según Benjamin, ruinas de las que sólo podemos interpretar su forma recuperada en las palabras, memoria escrita; en los lugares, memoria espacial; en los relatos, memoria oral; en las reliquias, memoria tangible; en las experiencias, memoria particular; en los sentimientos, memoria sensible; en el presente, memoria viva. *La forma de las ruinas* es entonces eso, una interpretación del pasado que nos invita a vislumbrar las ruinas, a mantenerlas vivas porque es sobre estas que el presente se asienta.

Bibliografía

- Álvarez, G., Alejandro (s.f.). *Sobre la enseñanza de la historia. ¿Y los maestros?, ¿y la pedagogía?* Magisterio editorial. Recuperado de: <https://bibliotecadigital.magisterio.co/blog/sobre-la-ense-anza-de-la-historia-y-los-maestros-y-la-pedagog>
- Bajtín, M. (1975). *La forma del tiempo y del cronotopo en la novela* en Teoría y estética de la novela. Taurus, Madrid.
- Bárcena, F. (2002). Enseñanza de la historia y memoria ejemplar. *Encounters on Education*, 3, 95-116. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4683221>
- Benjamin, W. (s.f.). *Tesis de Filosofía de la historia*. Recuperado de: <https://www.anticapitalistas.org/IMG/pdf/Benjamin-TesisDeFilosofiaDeLaHistoria.pdf>
- Bolívar, A. (2005). Conocimiento didáctico del contenido y didácticas específicas. *Profesorado, Currículum y formación del profesorado*, 9(2). Recuperado de: <https://www.ugr.es/~recfpro/rev92ART6.pdf>
- Caballero, A. (2018). *La historia de Colombia y sus oligarquías*. Ministerio de Cultura - Biblioteca Nacional de Colombia. Libro digital recuperado de: <https://www.bibliotecanacional.gov.co/es-co/proyectos-digitales/historia-de-colombia/libro/index.html>
- Chevallard, I. (1998). *La transposición didáctica. Del saber sabio al saber enseñado*. AIQUE Grupo Editor. Recuperado de: https://www.terras.edu.ar/biblioteca/11/11DID_Chevallard_Unidad_3.pdf
- Comisión asesora para la Enseñanza de la Historia de Colombia (CAEHC) (2022). *La Enseñanza de la Historia de Colombia. Ajustes Posibles y Urgentes para la Consolidación de una Ciudadanía Activa, Democrática y en Paz. Recomendaciones para el Diseño y Actualización de los Lineamientos Curriculares de Ciencias Sociales, bajo el Enfoque de Enseñanza de la Historia en la Educación Básica y Media de la República de Colombia*. Recuperado de: https://www.colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/files_public/2024-05/Recomendaciones_curriculo_historia.pdf
- Congreso de la República de Colombia (2017). Ley 1874 de 2017.
- Díaz, H. D. (2021). *El pasado reciente desde el reflejo de una gota de sangre: la narrativa literaria para comprender el conflicto armado colombiano*. [Tesis de grado Licenciatura en Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional]. Recuperado de Repositorio institucional UPN: <http://repositorio.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/16402>
- Jaime, J. P. (2016). *La reconstrucción de memoria histórica a partir de la narrativa literaria: la noche de los lobos*. [Tesis de grado Especialización en Pedagogía,

Universidad Pedagógica Nacional]. Recuperado de Repositorio institucional UPN: <http://repositorio.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/492>

- Jaramillo, J. (2018). *La literatura como estrategia didáctica para la enseñanza de la historia*. [Tesis de grado Maestría en Historia, Universidad Tecnológica de Pereira]. Recuperado de Repositorio institucional Universidad Tecnológica de Pereira: <https://repositorio.utp.edu.co/items/fa070012-6511-4927-b87f-686c7a06f1bd>
- Lara, D. E. (2021). *El uso de la literatura para la enseñanza de la historia. Laboratorio clío: experiencia del uso de la literatura como elemento de la investigación histórica*. [Tesis de grado Licenciatura en Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional]. Recuperado de Repositorio institucional UPN: <http://repositorio.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/17103>
- López, L. F. (2020). *Jorge Eliécer Gaitán y la experiencia del gaitanismo en la narrativa literaria: enseñar el pasado reciente para interpelar la memoria histórica*. [Tesis de grado Licenciatura en Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional]. Recuperado de Repositorio institucional UPN: <http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/13257>
- Lucio, R. (1989). Educación y pedagogía, enseñanza y didáctica: diferencias y relaciones. *Revista de la universidad de la Salle*, 17, 35-46. Recuperado de: <https://universidaden12meses.com/Materiales/Pedagog%C3%ADa/2o%20Examen/Educacion%20y%20Pedagogia%20y%20Ensenanza.pdf>
- Lukács Gyorgy (1966). *La novela histórica*. Ediciones Era, México.
- Malaver, N. (2013). Literatura, historia y memoria. *Hallazgos*, 10(20), 33-45. Universidad Santo Tomás, Bogotá. Recuperado de: <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/hallazgos/article/view/1169>
- Malaver, N. (2018). *Ficción y realidad: retos de la novela histórica (1992-2010)*. Ediciones Universidad Central. Bogotá.
- Melo, J. O (2017). *Historia Mínima de Colombia*. Turner publicaciones, Madrid.
- Mentor, Seymour (1993). *La nueva novela histórica de la América Latina 1979-1992*. Fondo de cultura económica. México.
- Navarrete, C. C. (2021). *Plan lector desde una perspectiva interdisciplinar*. [Tesis de grado Licenciatura en Español e Inglés, Universidad Pedagógica Nacional]. Recuperado de Repositorio institucional UPN: <http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/16667>
- Navarro, S. A. (2022). *La novela histórica: una estrategia didáctica para la enseñanza de las Ciencias Sociales en la educación secundaria*. [Tesis de grado Licenciatura en Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional]. Recuperado de Repositorio institucional UPN: <http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/17769>
- Not, Louis (2017). El conocimiento del pasado. En *Pedagogías del conocimiento*. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México.

- Packer, M. (2018). *La ciencia de la investigación cualitativa*. Ediciones Uniandes, Bogotá.
- Pantoja, P. T. (2017). Enseñar historia, un reto entre la didáctica y la disciplina: reflexión desde la formación de docentes de ciencias sociales en Colombia. *Dialogo Andino*, 53, 59-71. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6747038>
- Prats, Joaquín (2001). *Enseñar historia: notas para una didáctica renovadora*. Editado por Junta de Extremadura. Mérida.
- Pulgarín, L. M. (2023). *Configuración del concepto de memoria en la narrativa literaria desde la perspectiva de los estudiantes de grado décimo del colegio Gimnasio Toscana, a partir de la novela el ruido de las cosas al caer*. [Tesis de grado Maestría en Educación, Universidad Pedagógica Nacional]. Recuperado de Repositorio institucional UPN: <http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/18745>
- Ricoeur, Paul (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Editorial Trotta, S.A.
- Rueda, J. (2016). *Balance historiográfico de la novela histórica en Colombia*. Una aproximación al ámbito regional. *Historelo: revista de historia regional y local*. Vol. 8, N. 16.
- Silva, Armando (2006). *Imaginario Urbanos*. Arango editores, Bogotá.
- Vásquez, J. G. (2015). *La forma de las ruinas*. Penguin Random House Grupo Editorial. Bogotá.
- Vásquez, J. G. (2018). *Las ficciones que persigo en Viajes con un mapa en Blanco*. Penguin Random House Grupo Editorial. Bogotá.

Imágenes

- Imagen 1: Fotografía de escritor Juan Gabriel Vásquez. Perteneciente a Contextomedia.com. Recuperada de: <https://contextomedia.com/juan-gabriel-vasquez-la-literatura-es-un-lugar-de-libertad-y-resistencia-contr-el-poder-politico/>
- Imagen 2: Portada de la novela *La forma de las Ruinas*. Propiedad Editorial Alfaguara, fotografía de cubierta de: Steve Schapiro.
- Imagen 3: fotografía *Doctor Jorge Eliécer Gaitán* de Sady Gonzáles. Fuente Fondo Sady Gonzales. Archivo de Bogotá. Recuperadas de: <https://archivobogota.secretariageneral.gov.co/noticias/legado-sady-gonzalez>
- Imagen 4: Fotografía de Jorge Eliécer Gaitán dando un discurso frente a la iglesia de Jesucristo Obrero, 1946. Fotografía de Luis Alberto Gaitán, recuperada de: <https://www.semana.com/periodismo-cultural---revista-arcadia/articulo/jorge-eliecer-gaitan-en-fotografias-el-9-de-abril-bogotazo/68573/>
- Imagen 5: Retrato del General Rafael Uribe Uribe. Retrato ubicado en el Museo de Antioquia. Recuperado de: <https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:%27Rafael Uribe Uribe%27 %281915%2>

9 by Francisco Antonio Cano Cardona - Museo de Antioquia -
Medell%C3%ADn - Colombia 2024.jpg

- Imagen 6: Fotografía de Leovigildo Galarza y Diego Carvajal, asesinos de Rafael Uribe Uribe. Copias en gelatina. 10.8 X 15.5 cm. Promedio. Propiedad Germán Zea Hernández, Bogotá. Recuperada de <https://www.100libroslibres.com/historia-de-la-fotografia-en-colombia-otros-acontecimientos-y-desarrollo-tecnico>
- Imagen 7: Fotografía del lugar donde fue asesinado Gaitán. Carrera séptima con avenida Jiménez en Bogotá. Fuente propia.
- Imagen 8: Fotografía Esquina Carrera séptima con avenida Jiménez en Bogotá. Fuente propia.
- Imagen 9: Fotografía de la plazoleta del Rosario, al fondo el café Pasaje, Bogotá. Fuente propia.
- Imagen 10: Fotografía de la casa de poesía Silva. Calle 12c con carrera 4, Bogotá. Fuente propia.
- Imagen 11: Fotografía de la placa en la casa de poesía Silva. Fuente propia.
- Imagen 12: Fotografía de la ventana por donde escapó Simón Bolívar la noche de la conspiración septembrina. Calle 10 con carrera 6, Bogotá. Fuente propia.
- Imagen 13: Fotografía placa conmemorativa a Rafael Uribe Uribe a un costado del Capitolio Nacional, Bogotá.
- Nota: Fotografía de la placa recuperada de:
<https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Placauribeuribe.JPG>
- Imagen 14: Fotografía del Capitolio Nacional de Colombia desde la Esquina de la carrera séptima con Calle 9, Bogotá. Fuente propia.
- Imagen 15: Fotografía Casa museo Gaitán, Bogotá. Ubicada en la calle 42 con carrera 16, Bogotá. Fuente propia.
- Imagen 16: Fotografía placa Casa museo Gaitán. Fuente propia.
- Imagen 17: Fotografía Museo Nacional de Colombia. Carrera séptima con calle 28, Bogotá. Fuente propia.
- Imagen 18: Fotografía de estatua de Gaitán hecha por la junta de acción comunal de barrio la perseverancia. Ubicada en la calle 32 con carrera 4 bis A, Bogotá. Fuente propia.
- Imagen 19: Fotografía de la iglesia del barrio la perseverancia. Ubicada frente a la estatua reseñada. Fuente propia.
- Imagen 20: Fotografía de callejón del barrio la perseverancia. Ubicada carrera 3b con calle 31. Fuente propia.
- Imagen 21: Fotografía *Crónica sobre la leche* de Sady Gonzáles. Fuente Fondo Sady Gonzales. Archivo de Bogotá. Recuperadas de:
<https://archivobogota.secretariageneral.gov.co/noticias/legado-sady-gonzalez>
- Imagen 22: Fotografía *Arden los ánimos* tomada por Sady Gonzáles durante el Bogotazo. Fuente Fondo Sady Gonzales. Archivo de Bogotá. Recuperadas de:
<https://archivobogota.secretariageneral.gov.co/noticias/legado-sady-gonzalez>
- Imagen 23: Caricatura de Ricardo Rendón titulada: *un peligro social. El director de la policía y sus sabuesos*. Diario la República, 16 de febrero de 1922. Dominio

público. Recuperadas de: <https://www.banrepcultural.org/coleccion-bibliografica/especiales/caricaturas-de-ricardo-rendon>

- Imagen 24: Caricatura de Ricardo Rendón (S. F). Dominio público. Recuperadas de: <https://www.banrepcultural.org/coleccion-bibliografica/especiales/caricaturas-de-ricardo-rendon>
- Imagen 25: Caricatura de Ricardo Rendón titulada: *¡Nada! ¡No pasa! La reforma electoral*. Diario la República, 19 de diciembre de 1922. Dominio público. Recuperadas de: <https://www.banrepcultural.org/coleccion-bibliografica/especiales/caricaturas-de-ricardo-rendon>